



Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

5^a sesión plenaria

Martes 23 de septiembre de 2008, a las 9.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. d'Escoto Brockmann (Nicaragua)

Se abre la sesión a las 9.10 horas.

Tema 100 del programa

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/63/1)

El Presidente: De conformidad con la decisión adoptada en su segunda sesión plenaria, celebrada el 19 de septiembre del año 2008, y en relación con el tema 100 del programa, la Asamblea General escuchará la presentación del Secretario General de su memoria anual (A/63/1) sobre la labor de la Organización. Doy la palabra al Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Doy la bienvenida a todos los participantes al comienzo del debate general del sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Es costumbre que en esta oportunidad el Secretario General evalúe la situación mundial y presente nuestra visión para el año venidero.

Todos reconocemos los peligros que entraña la situación actual. Enfrentamos una crisis financiera mundial, una crisis energética mundial y una crisis alimentaria mundial. Una vez más, ha habido un colapso en las conversaciones comerciales. Hemos visto nuevos estallidos de guerra y de violencia y una nueva retórica del enfrentamiento. Obviamente, el cambio climático amenaza nuestro planeta cada vez más. Con frecuencia decimos que los problemas

mundiales exigen soluciones mundiales. Sin embargo, hoy encaramos también una crisis de otro tipo. Como las otras, no conoce fronteras. Afecta a todas las naciones. Complica todos los demás problemas. En este caso, me refiero al problema relativo al liderazgo mundial.

Estamos en vísperas de una gran transición. Nuestro mundo ha cambiado más de lo que podamos darnos cuenta. Vemos nuevos centros de poder y de liderazgo en Asia, en América Latina y a lo largo y ancho del mundo recientemente desarrollado. Los problemas que encaramos se han tornado mucho más complejos. En ese nuevo mundo, nuestros retos son cada vez más los de la colaboración, y no del enfrentamiento. Las naciones ya no pueden proteger sus intereses ni promover el bienestar de sus pueblos sin aliarse a las demás.

No obstante, me preocupo. Existe hoy en día el peligro de perder de vista esta nueva realidad. Veo el peligro de que las naciones miren más hacia dentro, en lugar de hacia un futuro común. Veo el peligro de perder los progresos que hemos logrado, en particular en materia de desarrollo y en cuanto a una distribución más equitativa de los frutos del crecimiento mundial. Esto sería trágico, porque algo está claro en estos momentos: debemos hacer más, no menos. Debemos hacer más para ayudar a nuestros semejantes a hacer frente a la tormenta que se avecina. Sí, el crecimiento mundial ha sacado a miles de millones de personas de la pobreza. Empero, si uno se encuentra entre los

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



pobres del mundo, nunca ha sentido de manera tan aguda la pobreza. Sí, el derecho y la justicia internacionales nunca han sido aceptados de manera tan amplia como en este sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Sin embargo, aquellos que viven en naciones donde se violan los derechos humanos, nunca han sido tan vulnerables. Sí, la mayoría de nosotros vivimos en condiciones de paz y seguridad. No obstante, vemos que aumenta la violencia en muchas naciones que son las que menos pueden permitírselo: el Afganistán, Somalia, la República Democrática del Congo, el Iraq y el Sudán, por sólo mencionar algunas. Podemos hacer algo al respecto, y con un liderazgo mundial fuerte, lo haremos.

(continúa en francés)

Quisiera hablarles, como miembros de la Asamblea, de los tres pilares del desarrollo: los derechos humanos, la paz y la seguridad. Lo digo con franqueza: la situación en materia de desarrollo es grave. El año pasado, vimos con la mayor inquietud, el aumento vertiginoso de los precios del combustible, de los productos alimenticios y de los productos básicos. Los países ricos temen una recesión, mientras que los más pobres ya no tienen qué comer. Por ello, dentro de dos días celebraremos una reunión de alto nivel sobre los objetivos de desarrollo del Milenio. Debemos llevar a cabo una labor de concienciación en todo el mundo y movilizar una acción mundial, que se centre especialmente en África. Como ustedes saben, los progresos han sido desiguales. No se han cumplido todas las promesas, pero hemos logrado suficientes progresos para saber que la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio está a nuestro alcance.

En esa reunión de alto nivel, congregaré a nueva coalición, integrada por gobiernos, organizaciones no gubernamentales, líderes del sector privado y grupos religiosos y filantrópicos.

Sabemos que es una fórmula eficaz. Ya ha funcionado para el paludismo, flagelo que mata a un niño cada 30 segundos. El año pasado creé un nuevo tipo de alianza entre el sector público y el sector privado, que se basa en una estrategia científica, moviliza fondos y se gestiona de manera centralizada a escala mundial. El jueves anunciaré los resultados de nuevas investigaciones que demuestran que esta alianza tiene un éxito resonante. Se acerca el momento en el que podremos declarar que el paludismo, uno de

los últimos flagelos que pesa sobre la humanidad, se ha eliminado.

A partir de ahora vamos a aplicar este nuevo modelo de alianza mundial a los demás objetivos de desarrollo del Milenio. Quisiera pedir a los miembros de la Asamblea que sean ambiciosos y concretos. Quisiera pedirles que indiquen lo que tienen previsto hacer y el modo en que lo harán, para ayudarnos a conseguir nuestros objetivos de aquí al año 2015. Propongo que en 2010 celebremos una cumbre sobre los objetivos de desarrollo del Milenio, a fin de hacer balance del seguimiento que se haya dado a estos nuevos compromisos. Debemos retomar las riendas, desde hoy mismo. Debemos responder a este llamamiento, estemos donde estemos. Es un deber que tenemos para con los pobres de la Tierra.

(continúa en inglés)

Las Naciones Unidas son defensoras de los más vulnerables. Cuando ocurre un desastre, actuamos. Así lo hicimos este año en Haití y en otras naciones caribeñas asoladas por huracanes. Así lo hicimos en Myanmar después del ciclón Nargis; allí, ahora el desafío consiste en impulsar el progreso político y, en particular, en adoptar medidas dignas de crédito en materia de derechos humanos y democracia. Así lo hicimos en el Asia sudoriental, afectada por graves inundaciones, y en el Cuerno de África, aquejado por la sequía, donde 17 millones de personas necesitan asistencia de emergencia.

Desde que asumí el cargo, he abogado por que se adopten medidas más enérgicas en Somalia. ¿Debemos esperar y ver cómo mueren más niños en la arena? En las Naciones Unidas somos dirigentes. En las Naciones Unidas tenemos el deber de hacer lo que la compasión y la dignidad humana nos exigen que hagamos.

La crisis alimentaria mundial no se ha resuelto. Tal vez haya ido desapareciendo de los titulares de los periódicos, pero cabe tomar nota de este dato: el año pasado, en estas fechas, el arroz costaba 330 dólares la tonelada. Hoy cuesta 730 dólares. En sólo un año, el precio del alimento básico que sustenta a la mitad de la población mundial aumentó más del doble. Quienes solían comprar el arroz por sacos, ahora lo compran por puñados. Quienes hacían dos comidas al día, ahora deben pasar con una. Las Naciones Unidas han dirigido la respuesta del mundo. Nuestro Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria propuso soluciones. Nos dedicamos a

proporcionar semillas y fertilizantes a pequeños agricultores. Nos proponemos crear una nueva revolución verde en África. Sin embargo, la verdad es que nos faltan más recursos. Las palabras de la comunidad internacional no se han plasmado en acciones.

(continúa en francés)

Sabemos que la paz y la seguridad son acechadas por todos lados. En países como Burundi, Sierra Leona, Liberia y Timor-Leste, los integrantes de las operaciones de mantenimiento de la paz, que son más de 100.000, ayudan a la población a superar los conflictos y a restablecer la paz. No debemos subestimar lo que las Naciones Unidas pueden lograr mediante sus buenos oficios, sobre todo en materia de diplomacia preventiva. Los resultados son claros en Nepal y en Kenya, así como, espero, en Zimbabwe. En Chipre, isla dividida desde hace mucho tiempo, las posibilidades de reunificación son reales. En Georgia, las Naciones Unidas pueden ayudar a distender la tensión relacionada con el conflicto reciente. En Côte d'Ivoire, ayudaremos a organizar antes de finales de año unas elecciones que supondrán un paso inmenso hacia el relevo y la democracia.

En Darfur, sigue siendo difícil cumplir con los plazos para el despliegue. Todavía no han llegado ni el equipo ni el personal indispensables. Faltaría a mis obligaciones si no subrayara hasta qué punto es peligroso actuar como si las Naciones Unidas pudieran resolver todos los problemas complejos de nuestro tiempo sin contar con el pleno apoyo de sus Estados Miembros. Sin los recursos necesarios, los mandatos están desprovistos de sentido.

(continúa en inglés)

La crisis financiera mundial hace peligrar toda nuestra labor: la financiación para el desarrollo, el gasto social en las naciones ricas y pobres y los objetivos de desarrollo del Milenio. Si hay un momento en el que convenga hacer un llamamiento en pro de la acción colectiva —un llamamiento en pro del liderazgo mundial— es ahora.

En la Conferencia de Examen de Doha, que se celebrará este mismo año, tendremos ocasión de abordar las cuestiones críticas de la cooperación y el desarrollo económicos internacionales. Insto a todos los miembros a que participen en ella al máximo nivel.

Debemos restablecer el orden en los mercados financieros internacionales. Nos hace falta una nueva manera de ver la ética y la gestión empresariales, con más compasión y menos fe ciega en la magia de los mercados. Además debemos pensar en cómo debe evolucionar el sistema económico mundial para que refleje mejor las realidades cambiantes de nuestro tiempo.

(continúa en francés)

Con respecto a otros problemas, hay que tomar las riendas con firmeza a escala mundial. Me refiero en particular a la lucha contra el paludismo y el SIDA y a la reducción de la mortalidad materna e infantil. Me refiero al terrorismo, así como al desarme y a la no proliferación, cuya importancia no ha mermado en absoluto.

Tomo nota de los progresos alcanzados en las conversaciones entre las seis partes sobre la península de Corea y pido encarecidamente que se apliquen los acuerdos.

Pido una vez más al Irán que acate las resoluciones del Consejo de Seguridad y coopere plenamente con el Organismo Internacional de Energía Atómica.

Pienso, sobre todo, en los derechos humanos. Es indispensable que demos vida al principio según el cual la justicia es un pilar de la paz, la seguridad y el desarrollo. Debemos asumir de manera efectiva la responsabilidad de proteger.

Entendemos que, en esas esferas, no todo es blanco o negro. Reconocemos que la política puede ser muy compleja y que requiere avenencias incesantes. No obstante, los crímenes de lesa humanidad no pueden permanecer impunes. Contamos con los medios de combatir la impunidad y, por tanto, debemos hacerlo.

Por último, pienso en el problema cardinal de nuestro tiempo: el cambio climático. En diciembre pasado, en Bali, los dirigentes mundiales acordaron una hoja de ruta para este período hasta 2012, fecha en la que el Protocolo de Kyoto dejará de guiarnos. Debemos recuperar nuestro impulso. La primera prueba se presentará dentro de tres meses, en Poznan, en Polonia. Hasta entonces, debemos buscar una idea común en cuanto a la forma que podría asumir un nuevo acuerdo mundial sobre el cambio climático. Nos quedan sólo 14 meses para la conferencia de

Copenhague. Insto a los gobiernos polaco y danés, así como a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, a que desplieguen todo su poder de persuasión a escala mundial para ayudarnos a avanzar en esta cuestión literalmente existencial.

(continúa en inglés)

Por último, permítaseme referirme brevemente al tema del discurso que pronuncié ante la Asamblea General el año pasado, a saber, unas Naciones Unidas más fuertes para un mundo mejor.

El fundamento de toda nuestra labor es la rendición de cuentas. La Secretaría de las Naciones Unidas, incluido quien les habla, debe rendir cuentas a ustedes, los Estados Miembros. Por ello, insisto con tanta firmeza en la reforma de las Naciones Unidas. Debemos cambiar la cultura de las Naciones Unidas. Debemos ser más rápidos, más flexibles, más eficaces y más modernos.

En las próximas semanas pediré a los Estados Miembros que apoyen mis propuestas con relación a un nuevo marco de recursos humanos. Debemos reemplazar nuestro sistema actual de contratos y condiciones de servicio. No funciona bien. Es desmoralizante. Desalienta la movilidad entre los departamentos de las Naciones Unidas y el terreno. Promueve el estancamiento, y no la creatividad. Socava nuestro recurso más valioso: el cuerpo mundial y consagrado de funcionarios públicos internacionales, que constituyen la piedra angular de las Naciones Unidas.

Siempre que viajo me desvío para encontrarme con estos hombres y mujeres valientes y comprometidos. Trabajan en las circunstancias más difíciles, a menudo con gran sacrificio personal. No puedo expresar en toda su plenitud la admiración que siento por ellos.

Ha llegado el momento de invertir más en nuestro personal. Por ello estoy promoviendo la movilidad junto con la formación profesional apropiada como manera de crear nuevas oportunidades profesionales a fin de inyectar nueva flexibilidad y dinamismo en la Organización.

Por último, recordemos asimismo que ustedes, los Estados Miembros, deben rendirse cuentas mutuamente y también a la Organización. No pueden seguir aprobando resoluciones con mandatos de operaciones de paz ambiciosas sin los efectivos, el dinero y el

material necesarios. No podemos enviar a nuestro valiente personal de las Naciones Unidas alrededor del mundo —25 de ellos murieron este año— sin hacer todo lo posible por garantizar su seguridad. No podemos reformar esta Organización vital sin aportar los recursos necesarios.

Se necesita liderazgo para cumplir nuestros compromisos y promesas frente a las limitaciones fiscales y la oposición política. Se requiere liderazgo para comprometer a nuestros soldados con una causa de paz en lugares lejanos. Hace falta liderazgo para hablar en nombre de la justicia, para actuar respecto del cambio climático a pesar de voces potentes en contra de ese liderazgo, para mantenerse firme contra el proteccionismo y hacer concesiones comerciales, incluso en interés personal en el mejor de los sentidos.

Sin embargo, por eso estamos aquí. Tenemos ante nosotros una gran oportunidad. Tenemos sobradas razones para ser optimistas. Las incertidumbres de hoy pasarán. Los desafíos que enfrentamos los hemos creado nosotros mismos. Por tanto, son problemas que podemos resolver juntos. Actuando con sensatez y responsabilidad sentaremos las bases para una nueva era de prosperidad mundial, que se comparta de manera más amplia y equitativa.

Cuento con el liderazgo de ustedes.

El Presidente: Doy las gracias al Secretario General por su presentación.

Tema 8 del programa

Debate general

El Presidente: Para mí es un gran honor dirigirme a ustedes en ocasión de dar inicio al debate general de este sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

El panorama internacional en estos momentos no es nada halagador. De hecho, la presente coyuntura en nuestro mundo es aún más seria que la de hace 63 años cuando se crearon las Naciones Unidas. Este es un momento en el que convergen una serie de grandes crisis interrelacionadas.

Pero las crisis no necesariamente tienen que convertirse en tragedias. Estamos en un momento maravilloso de grandes oportunidades para introducir medidas correctivas en nuestro proceder, en la forma

de interrelacionarnos entre nosotros y todos nosotros con la Madre Tierra y la naturaleza en general.

Para poder aprovechar las oportunidades que las diferentes crisis nos presentan tenemos que pasar de la etapa de lamentaciones, discursos y declaraciones de buenas intenciones a la etapa de la acción, basada en decisiones firmes por sustituir el individualismo y egoísmo de la cultura dominante y hacer de la solidaridad humana una norma inquebrantable de conducta.

Nuestra Organización ha hecho muchas cosas muy loables, cosas que si no hubieran existido las Naciones Unidas, seguramente no se hubieran podido lograr. No obstante, si hacemos una evaluación de los avances de las Naciones Unidas desde la perspectiva de los principales objetivos por los que se formaron, tendríamos que admitir que, en cuanto a la eliminación de guerras, el desarme y la seguridad internacional, hemos fracasado.

Al suscribir la Carta de las Naciones Unidas, todos nos comprometimos a respetar ciertos principios que, si realmente los Estados Miembros todos los hubieran respetado, el mundo estaría hoy en muchas mejores condiciones para enfrentar los retos del siglo XXI.

El mundo —nuestro mundo— está enfermo, y su enfermedad es aquello que hace más de 100 años Tolstoi calificó como egoísmo demencial. Algunos dicen que eso es ya algo irreversible, que ya no hay nada que hacer. Yo pienso que ese es un derrotismo peligroso que sólo logrará paralizarnos y garantizar que nos sigamos hundiendo, hasta perecer en el pantano del egoísmo demencial y suicida en que nos encontramos.

Más de la mitad de los seres humanos de la Tierra languidecen en el hambre y la pobreza mientras que, por otro lado, cada vez se gasta más en armas, guerras, lujos y cosas totalmente superfluas e innecesarias. Debemos rechazar la tentación de enterrar nuestras cabezas en la arena y pretender negar la realidad. Reconozcamos con valentía las grandes inequidades en el mundo y dentro de la mayor parte de nuestras naciones, e incluso en muchas de las más desarrolladas; esas inequidades son bombas de tiempo que por mucho que las ignoremos no desaparecerán.

Además del problema del hambre, la pobreza y el alto precio de los alimentos, hay muchos otros problemas cuya naturaleza antropogénica ya nadie se

atreve a cuestionar. Estos son los problemas del cambio climático, de los esfuerzos por privatizar el agua y de derrocharla como si fuera un recurso inagotable, el armamentismo, el terrorismo, el tráfico humano, la situación de Palestina, la asistencia humanitaria, la desigualdad de género, el caso de los niños y niñas en situaciones especiales de conflicto armado o de desastre humanitario.

Estos son los problemas más acuciantes por los que está atravesando hoy nuestro mundo. Todos son causados por el hombre, y todos tienen como una de sus causas principales la falta de democracia en las Naciones Unidas. Unos pocos Estados, motivados por su lógica egoísta, toman decisiones y los pobres del mundo son los que pagan las consecuencias.

Las decisiones que traen las más serias consecuencias para la membresía no pasan por la Asamblea General y, en todo caso, las resoluciones de la Asamblea General —es decir, de los representantes de ese “nosotros los pueblos” en cuyo nombre nuestra Organización se constituyó— se toman como simples recomendaciones que campantemente se ignoran, aunque representen el deseo hasta de un 95% de los Miembros.

La actual crisis financiera, sumada a la del alto costo de los alimentos y a los estragos humanitarios producidos por los recurrentes fenómenos naturales, tendrán muy serias consecuencias que dificultarán un avance significativo, si es que hay alguno, en el cumplimiento de los objetivos establecidos en los objetivos de desarrollo del Milenio, de por sí insuficientes. Los pobres son los que siempre pagan las consecuencias de la codicia desenfrenada y de la irresponsabilidad de los poderosos.

El mundo ha llegado a un momento en que no tenemos alternativa: o nos amamos los unos a los otros o nos morimos todos; o nos tratamos como hermanos y hermanas, o presenciaremos el principio del fin de nuestra especie humana. Pero si optamos por entrar en la lógica de la solidaridad, reconociéndonos como hermanos y hermanas, estaremos abriendo nuevos horizontes de vida y esperanza para todos.

Eso es lo que el mundo entero y, en particular, los desposeídos de la Tierra, esperan escuchar de este magno encuentro donde se han dado cita un centenar de jefes de Estado y de Gobierno. Quieren escuchar el compromiso de todos de defender las Naciones Unidas, estando claros de que eso implica el respeto y la

defensa de los principios en que se sustenta nuestra Organización.

El primero de esos es el de la igualdad soberana de todos los Estados Miembros; el segundo es el de la obligación de todos de cumplir con los compromisos asumidos bajo la Carta. No hacerlo, además de constituir un serio incumplimiento con compromisos internacionales, sería un atentado contra las Naciones Unidas y su efectividad en la lucha por la paz.

El año 2009 ha sido oficialmente designado por las Naciones Unidas como el Año de la Reconciliación. Desde ya tenemos que meternos en esa dinámica. De este debate general tenemos que salir reconciliados, comprometidos con no seguir tratándonos con prepotencia y con no seguir agrediéndonos los unos a los otros. Tenemos que perdonar a los que nos puedan haber causado mucho dolor y sufrimiento pero que de ahora en adelante están dispuestos a no volver a agredirnos.

El perdón nunca es señal de debilidad. Todo lo contrario, se necesita mucha fuerza espiritual para perdonar y no permitir que los recuerdos de atropellos pasados se conviertan en obstáculos para lograr forjar los niveles de unidad y solidaridad que necesitamos en la construcción de un mundo nuevo, conscientes de que otro mundo es posible.

Ya prontito tendré el gran honor y privilegio de comenzar a invitar a cada uno de ustedes para que, como representantes de Estados Miembros de nuestra Organización, vayan uno por uno exponiendo su visión de cómo debemos enfrentar los grandes retos del momento y cómo vamos a lograr la unidad necesaria para hacerlo con efectividad.

El primero a quien estaré, con mucho orgullo y alegría, llamando a hacer uso de la palabra es un amigo queridísimo de hace ya muchos años, el Presidente Lula del Brasil, el país más grande de mi patria grande, es decir de América Latina y el Caribe. Inmediatamente después, tendré el gran honor de llamar a nuestro querido hermano, el Presidente Bush, y de estrechar su mano. Lo que él tenga que decir será de gran importancia para el mundo. Inmediatamente después, llamaré a nuestro también muy querido hermano, el Presidente Sarkozy de Francia, quien es actualmente Presidente de la Unión Europea. Después vendrán los Presidentes de Filipinas, el Gabón, Bahrein, Liberia, Turquía, la Argentina, Madagascar y

Serbia, así como de la República Unida de Tanzania, actualmente Presidente de la Unión Africana.

Estoy seguro de que el espíritu de nuestro gran hermano y amigo, el Siervo de Dios Julius Nyerere, nos estará acompañando y ayudando a lograr los nobles objetivos de este debate general.

Estas mis palabras introductorias son salidas del corazón y han pretendido ser una especie de abrazo fraterno para todos ustedes sin exclusión alguna —*in caritate non ficta*, con amor no fingido, para expresarlo en palabras del apóstol Pablo, que siempre me han gustado mucho.

Antes de dar la palabra al primer orador de esta mañana, me permito recordar a los miembros que la lista de oradores para el debate general se ha establecido en el entendimiento de que las declaraciones tendrán una duración máxima de 15 minutos a fin de poder escuchar a todos los oradores en cualquier sesión de que se trate. Con este límite de tiempo, ruego a los oradores que formulen sus declaraciones a una velocidad normal para que la interpretación de sus declaraciones a los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas pueda hacerse correctamente.

Deseo también señalar a la atención la decisión adoptada por la Asamblea General en períodos de sesiones anteriores de pedir encarecidamente que no se expresen felicitaciones en el Salón de la Asamblea General después de pronunciado un discurso. Al respecto, se invita a los oradores a que, después de formular sus declaraciones y antes de regresar a sus asientos, abandonen el Salón de la Asamblea General por la sala GA-200, ubicada detrás del estrado.

¿Puedo considerar que la Asamblea General está dispuesta a proceder de la misma manera durante el debate general del sexagésimo tercer período de sesiones?

Así queda acordado.

El Presidente: Por último, señalo a la atención de los miembros que durante el debate general el Departamento de Información Pública tomará fotografías oficiales de todos los oradores. Los miembros interesados en obtener esas fotografías pueden ponerse en contacto con la Biblioteca Fotográfica de las Naciones Unidas.

Discurso del Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil

El Presidente: La Asamblea escuchará una declaración del Presidente de la República Federativa del Brasil.

El Sr. Luiz Inácio da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente da Silva (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es para mí un enorme placer saludar a mi ilustre amigo, el Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, Presidente de la Asamblea General. Le deseo pleno éxito en su misión.

El actual período de sesiones de la Asamblea General se celebra en un momento particularmente grave. La crisis financiera cuyos presagios se venían augurando es hoy una cruda realidad. La euforia de los especuladores se transformó en la angustia de los pueblos tras los sucesivos naufragios financieros que amenazan a la economía mundial. Las intervenciones indispensables estatales, al contrariar a los fundamentalistas del mercado, demuestran que ha llegado la hora de la política. Sólo las acciones decididas de los gobiernos —en especial de aquellos países que están en el centro de la crisis— podrán combatir el desorden que ha afectado a todas las finanzas internacionales con efectos perversos en la vida cotidiana de millones de personas. La falta de reglas favorece a los aventureros y a los oportunistas en detrimento de las verdaderas empresas y de los trabajadores.

Como decía el gran economista brasileño Celso Furtado, es inadmisibles que las ganancias de los especuladores se privaticen y que sus pérdidas se socialicen invariablemente. La carga de la codicia ilimitada de algunos no puede recaer impunemente sobre los hombros de todos. La economía es algo demasiado serio para quedar en manos de los especuladores. La ética también debe valer en la economía.

Una crisis de tales proporciones no será superada con medidas paliativas. Son necesarios mecanismos de

prevención y de control, así como total transparencia de las actividades financieras. Los organismos económicos supranacionales carecen de autoridad y de instrumentos prácticos para cohibir a la anarquía especulativa. Debemos reconstruirlos sobre bases completamente nuevas.

Dado el carácter global de la crisis, las soluciones que deben ser adoptadas también tendrán que ser globales, tomadas en espacios multilaterales, legítimos y fiables, sin imposiciones. Las Naciones Unidas, máximo escenario multilateral, deben pedir una respuesta vigorosa ante las amenazas que pesan sobre nosotros.

Hay otras cuestiones igualmente graves en el mundo de hoy. Tal es el caso de la crisis alimentaria, que amenaza a más de 1.000 millones de seres humanos; de la crisis energética, que empeora cada día, con riesgos para el comercio mundial si no llegamos a un acuerdo en la Ronda de Doha; y de la avasalladora degradación ambiental, que es el origen de tantos desastres naturales que azotan sobre todo a los más pobres.

La caída del muro de Berlín se entendió como la posibilidad de construir un mundo de paz, libre de los estigmas de la guerra fría. Sin embargo, es triste constatar que fueron construyéndose otros muros a gran velocidad.

Muchos de los que predicán acerca de la libre circulación de mercancías y de capitales son los mismos que impiden la libre circulación de hombres y de mujeres, con argumentos nacionalistas e incluso racistas que nos hacen recordar tiempos temibles que creíamos superados.

El supuesto “nacionalismo populista”, que algunos pretenden identificar y criticar en el Sur, se practica sin reparos en países ricos. Las crisis financiera, alimentaria, energética, ambiental y migratoria, por no mencionar las amenazas a la paz en varias regiones del mundo, revelan que el sistema multilateral debe ser transformado para afrontar los retos del siglo XXI.

En forma gradual, los países están superando los alineamientos conformistas del pasado con centros tradicionales. Sin embargo, esa nueva actitud no implica una posición de enfrentamiento. Mediante la simple utilización del diálogo directo sin la intermediación de las principales Potencias, los países

en desarrollo han asumido nuevas funciones para concebir un mundo multipolar, con ejemplos como la India, el Brasil y Sudáfrica (IBS), el grupo de los 20, las cumbres que se celebraron entre Sudamérica y África, así como entre Sudamérica y los países árabes y los países del Grupo BRIC (el Brasil, la Federación de Rusia, la India y China).

En el mundo actual se está construyendo una nueva geografía política, económica y comercial. Así como en el pasado los navegantes mirarían la estrella del norte, hoy tratamos de hallar nuestro camino observando las dimensiones múltiples de nuestro planeta. Ahora, a menudo, encontramos nuestra estrella del norte en el Sur. En mi continente, en mayo pasado se creó la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), como el primer tratado —después de 200 años de independencia— que congrega a todos los países de Sudamérica. En esta nueva unión política se coordinará la labor de los países de la región en materia de infraestructura, energía, políticas sociales, mecanismos para la complementariedad de la producción, finanzas y defensa.

Reunidos en Santiago (Chile) hace poco más de una semana, los Presidentes de Sudamérica demostraron la capacidad de la UNASUR para responder con rapidez y eficacia ante situaciones complejas, como la que se planteó en nuestra nación hermana, Bolivia. Respaldamos a su Gobierno legítimamente elegido, sus instituciones democráticas y su integridad territorial y formulamos un llamamiento a favor del diálogo como camino hacia la paz y la prosperidad del pueblo de Bolivia.

En diciembre próximo, en el Estado de Bahía, el Brasil será anfitrión de la primera cumbre de todos los países de América Latina y el Caribe sobre integración y desarrollo. Esta será una reunión de alto nivel que no se celebrará bajo égida alguna, sino que se basará en las propias perspectivas de América Latina y del Caribe. Todos estos esfuerzos en el ámbito multilateral se ven complementados por las iniciativas de solidaridad de mi país con las naciones más pobres, en particular las de África.

También quiero subrayar nuestro compromiso con Haití, donde estamos al mando de la fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití y ayudamos a restablecer la paz. Reitero mi llamamiento en pro de la solidaridad de los países desarrollados con Haití, dado que la ejecución ha

distado mucho de las numerosas promesas que se hicieron.

La fuerza de los valores debe prevalecer sobre el valor de la fuerza. Sólo los instrumentos legítimos y eficaces pueden garantizar la seguridad colectiva. Las Naciones Unidas han dedicado 15 años a debatir la manera de reformar su Consejo de Seguridad. La estructura actual ha estado paralizada desde hace seis decenios y no está a la altura de los retos del mundo de hoy. Su forma distorsionada de representación es un obstáculo entre nosotros y el mundo multilateral al que aspiramos. Por consiguiente, me siento muy alentado por la decisión de la Asamblea General de iniciar negociaciones en un futuro próximo sobre la reforma del Consejo de Seguridad.

El multilateralismo también nos debe guiar hacia el logro de soluciones para los complejos problemas del calentamiento de la Tierra, sobre la base del principio de la responsabilidad común pero diferenciada. El Brasil no ha eludido sus responsabilidades. Nuestra matriz energética es cada vez más limpia. Las crisis alimentaria y energética de hoy están profundamente relacionadas entre sí. La inflación de los precios de los alimentos se ve afectada no solamente por los factores climáticos y la especulación en los productos agrícolas; también está impulsada por el aumento del precio del petróleo, que afecta los precios de los fertilizantes y el transporte. Las tentativas de vincular los elevados precios de los alimentos a la distribución de los biocombustibles no concuerdan con un análisis objetivo de la realidad.

La experiencia del Brasil demuestra —y esto se podría aplicar a países similares al nuestro— que la producción de etanol de caña de azúcar y de biodiésel reduce nuestra dependencia de combustibles fósiles, genera empleos, regenera las tierras deterioradas y es plenamente compatible con la ampliación de la producción de alimentos. Deseamos intensificar todos los aspectos de ese debate en la conferencia mundial sobre energía y biocombustibles que celebraremos en noviembre de 2008 en la ciudad de San Pablo.

Mi obsesión con el problema del hambre explica los constantes esfuerzos que realizo, junto con otros dirigentes del mundo, para lograr una conclusión positiva de la Ronda de Doha. Seguimos insistiendo en la conclusión de un acuerdo que reduzca los escandalosos subsidios agrícolas que existen en los países ricos. El éxito en la Ronda de Doha tendrá una

repercusión muy positiva para la producción de alimentos, en particular en los países en desarrollo y en los países pobres.

Hace cuatro años, junto con varios dirigentes del mundo, puse en marcha aquí, en Nueva York, la iniciativa Acción contra el hambre y la pobreza. Nuestra propuesta, tanto entonces como ahora, consiste en adoptar mecanismos de financiación innovadores. El Mecanismo Internacional de Compra de Medicamentos es uno de los primeros resultados de esa iniciativa, para ayudar a luchar contra el SIDA, la tuberculosis y el paludismo en varios países de África. Sin embargo, no es suficiente. Aún tenemos un largo camino que recorrer a fin de que la humanidad alcance verdaderamente los objetivos de desarrollo del Milenio.

En diciembre de 2008 conmemoraremos el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, y le rendiremos un homenaje que irá más allá de las meras formalidades. En ese documento se expresan compromisos inalienables que constituyen un desafío para todos nosotros. Como gobiernos, debemos hacer más que respaldar la Declaración con retórica. Se nos exhorta a luchar a favor de los valores proclamados hace seis decenios y a convertirlos en una realidad en cada país y en todo el mundo.

El Brasil actual es muy distinto de lo que era en 2003, cuando asumí la Presidencia de mi país y estuve por primera vez ante la Asamblea General. Nuestro Gobierno y nuestra sociedad han adoptado medidas decisivas para transformar la vida de los brasileños al crear casi 10 millones de empleos formales, distribuir los ingresos y la riqueza, mejorar los servicios públicos, sacar a 9 millones de personas de la pobreza abyecta y lograr que otros 20 millones pasen a pertenecer a la clase media. Todo esto ha ocurrido en un entorno de fuerte crecimiento, estabilidad económica, menor vulnerabilidad externa y, sobre todo, en el marco de una democracia más fuerte con la intensa participación de nuestro pueblo.

En el año en que conmemoramos el centenario del nacimiento del gran brasileño Josué de Castro —el primer Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y un pionero en la realización de estudios relativos al problema del hambre en el mundo— merece la pena recordar su advertencia:

“Ya no es posible dejar impunemente que una región pase hambre sin que todo el mundo sufra las consecuencias.”

Me enorgullece afirmar que el Brasil está superando el hambre y la pobreza. Reitero el optimismo que expresé aquí hace cinco años. Somos mucho mayores que las crisis que nos amenazan. Tenemos los sentimientos, la razón y la voluntad necesarios para vencer cualquier adversidad. Ese es, ahora más que nunca, el espíritu de los brasileños.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República Federativa del Brasil la declaración que acaba de formular.

El Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. George W. Bush, Presidente de los Estados Unidos de América

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

El Sr. George W. Bush, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. George W. Bush, Presidente de los Estados Unidos de América, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bush (habla en inglés): Me complace estar aquí para dirigirme a la Asamblea General. Hace 63 años, representantes de todo el mundo se reunieron en San Francisco para concluir los fundamentos de la Carta de las Naciones Unidas. Se reunieron a la sombra de una guerra devastadora, cuando había nuevos peligros graves en el horizonte. Asumieron una promesa histórica, a saber, reafirmar la fe en los derechos humanos fundamentales y unir sus fuerzas para mantener la paz y la seguridad internacionales. Ese noble compromiso ha pasado varias pruebas en la historia de las Naciones Unidas, y hoy sigue guiando nuestros trabajos.

Sin embargo, los ideales de la Carta enfrentan ahora el mayor reto desde la fundación de las Naciones

Unidas, a saber, un movimiento mundial de extremistas violentos. Al asesinar a inocentes para promover sus objetivos, esos extremistas desafían los principios fundamentales del orden internacional. Demuestran despreciar a quienes respetan la vida y el valor de la dignidad humana. Rechazan las palabras de la Biblia, el Corán, la Torah y cualquier otro parámetro de conciencia de moralidad. Ponen en peligro los valores de la justicia y la dignidad humana que dieron lugar a las Naciones Unidas, valores que impulsaron una expansión sin precedentes de la libertad en todo el mundo.

Cuando se trata de defender las palabras de la Carta ante este desafío, todas las naciones presentes en este Salón tienen responsabilidades. Como Estados soberanos, tenemos la obligación de gobernar de forma responsable y resolver los problemas antes de que trasciendan las fronteras. Tenemos la obligación de impedir que nuestro territorio sirva de refugio al terrorismo, la proliferación, la trata de seres humanos y la delincuencia organizada. Tenemos la obligación de respetar los derechos y responder a las necesidades de nuestros pueblos.

Las organizaciones multilaterales tienen responsabilidades. Durante ocho años, las naciones en esta Asamblea trabajaron de consuno para enfrentar la amenaza extremista. Hemos sido testigos de éxitos y reveses, y en todo momento se planteó una lección clara. La necesidad de las Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales es más acuciante que nunca. Para tener éxito, debemos centrarnos, resuelta y eficazmente.

En lugar de limitarnos a aprobar resoluciones para censurar los atentados terroristas cuando ya han ocurrido, debemos cooperar más estrechamente para impedir que ocurran. En lugar de tratar a todos los tipos de gobierno como si fueran igualmente tolerables, tenemos que enfrentar activamente las condiciones de la tiranía y la desesperanza que permiten que prosperen el terror y el extremismo. Actuando de manera conjunta para hacer frente al desafío fundamental de nuestro tiempo, podemos avanzar hacia un mundo más seguro, más próspero y más esperanzador.

En los próximos decenios, las Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales deberán enfrentar constantemente el terror. Esa misión requiere una visión clara. Tenemos que ver a los terroristas como lo que son: extremistas despiadados que explotan a los

desesperados, subvierten los pilares de una gran religión y tratan de imponer su voluntad al mayor número de personas posible. Algunos sugieren que esos hombres no serían tan peligrosos si simplemente no nos ocupáramos de ellos, pero sus líderes dejan claro que ninguna concesión satisfará sus ambiciones. Poner a los terroristas en manos de la justicia no genera terrorismo. Es el mejor modo de proteger a nuestros pueblos.

Las organizaciones multilaterales deben responder adoptando una postura moral inequívoca contra el terrorismo. Ninguna causa puede justificar el asesinato de personas inocentes, y la comunidad internacional está cerca de llegar a un acuerdo universal sobre esta verdad. La inmensa mayoría de naciones presentes en esta Asamblea coinciden ahora en que tácticas tales como los atentados suicidas, la toma de rehenes y los secuestros nunca son legítimas. El Consejo de Seguridad ha aprobado resoluciones que declaran ilegal el terror y exigen que todas las naciones actúen enérgicamente contra la financiación del terrorismo. Este mes el Secretario General celebró una conferencia en apoyo de las víctimas del terrorismo en la que declaró que el terrorismo nunca puede justificarse.

Otras organizaciones multilaterales también han hablado claramente. El Grupo de los Ocho ha declarado que todos los actos terroristas son criminales y deben ser condenados por todos. El Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica condenó recientemente los atentados suicidas, de los que dijo que eran contrarios a las enseñanzas del Islam.

El mensaje subyacente a esas declaraciones es totalmente claro. Como ocurre con la esclavitud y la piratería, no hay lugar para el terrorismo en el mundo moderno. En todo el mundo las naciones están poniendo en práctica esas palabras. Los Miembros de las Naciones Unidas comparten datos de inteligencia, efectúan operaciones conjuntas y congelan los activos de los terroristas. Mientras los terroristas siguen cometiendo atentados, como la terrible explosión que tuvo lugar en Islamabad la semana pasada, nuestras acciones conjuntas han impedido que nuestros ciudadanos mueran como consecuencia de muchos golpes devastadores.

La brutalidad de los extremistas está cada vez más clara y la coalición de naciones que enfrentan a los terroristas se está fortaleciendo. En los últimos siete

años, el Afganistán y el Iraq han dejado de ser regímenes que patrocinan activamente el terrorismo para convertirse en democracias que luchan contra él. Libia ha renunciado a apoyar el terror y ha cesado en su propósito de conseguir armas nucleares. Naciones como la Arabia Saudita y el Pakistán persiguen activamente a los terroristas. Unas pocas naciones —regímenes como el de Siria y el del Irán—, siguen patrocinando el terror, pero cada vez son menos numerosas y están más aisladas del mundo.

Conforme avanza el siglo XXI, algunos pueden sentirse tentados a asumir que la amenaza ha remitido. Eso sería reconfortante. Sería un error. Los terroristas creen que el tiempo está de su parte, así que han incluido en su estrategia hacer esperar a las naciones civilizadas. No podemos permitirles que venzan. Las naciones de este órgano deben estar unidas en la lucha contra el terror. Debemos seguir trabajando para que se deniegue el refugio a los terroristas en todo el mundo, incluso en los espacios no gobernados. Debemos seguir pendientes de que no haya proliferación, aplicando plenamente las disposiciones de la resolución 1540 (2004) y las sanciones contra Corea del Norte y el Irán. No debemos ceder hasta que nuestro pueblo esté seguro frente a esta amenaza para la civilización.

Para defender la promesa de la Carta de paz y seguridad en el siglo XXI, debemos también hacer frente a la ideología de los terroristas. En esencia, la lucha contra los extremistas es una batalla de ideas. Los terroristas imaginan un mundo en el que se niega la libertad religiosa, se oprime a las mujeres y se elimina todo disenso. Las naciones representadas en este Salón deben presentar una alternativa más esperanzadora, una visión en la que las personas puedan expresarse libremente, tener el credo que elijan y realizar sus sueños en libertad.

La promoción de esta visión de libertad contribuye a la realización de nuestros más elevados ideales, que han sido proclamados en el compromiso de la Carta de las Naciones Unidas con la dignidad y el valor de la persona humana. Promover esta visión también beneficia nuestros intereses en materia de seguridad. La historia demuestra que cuando los ciudadanos tienen una voz para elegir a sus propios dirigentes, es menos probable que busquen un sentido a la vida en ideologías radicales, y que cuando los gobiernos respetan los derechos de su pueblo, es más probable que respeten los derechos de sus vecinos.

Por todas estas razones, las naciones de este órgano deben cuestionar la tiranía con la misma energía con que nosotros cuestionamos el terror. Algunos se preguntan si las personas de algunos lugares del mundo desean verdaderamente la libertad. Hemos sido testigos de que esta condescendencia en función de intereses he sido objeto de desaprobación. Desde las cabinas de votación en el Afganistán, en el Iraq y en Liberia hasta la revolución naranja en Ucrania, la revolución rosa en Georgia, la revolución de los cedros en el Líbano y la revolución de los tulipanes en Kirguistán, hemos observado a personas que de manera sistemática toman la valerosa decisión de reclamar su libertad.

Pese a todas las sugerencias en el sentido contrario, la verdad es que dondequiera y cuando quiera que se les dé a las personas la posibilidad de elegir, optan por la libertad. Las naciones representadas en este Salón han respaldado los esfuerzos de disidentes, reformadores y defensores de la sociedad civil en sociedades recientemente liberadas por conducto del Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia, y valoramos esos esfuerzos. Cuando las jóvenes democracias del mundo continúan adoptando posturas valerosas en pro de la libertad, las organizaciones multilaterales como las Naciones Unidas deben seguir apoyándolas.

En el Afganistán, un pueblo decidido está trabajando para superar decenios de tiranía y proteger a su sociedad recientemente liberada. Cuentan con el firme apoyo de las 26 naciones de la alianza de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Valoro la decisión que adoptaron las Naciones Unidas esta semana de renovar el mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán. Las Naciones Unidas también tienen una presencia civil activa en el Afganistán, donde los expertos realizan una importante labor para contribuir a mejorar la educación, facilitar la asistencia humanitaria y proteger los derechos humanos. Debemos seguir ayudando al pueblo afgano a defender su joven democracia para que los talibanes no regresen al poder y el Afganistán nunca vuelva a ser un refugio seguro para el terror.

En el Iraq, la lucha ha sido difícil, aunque la vida cotidiana ha mejorado notablemente en los últimos 20 meses gracias a la valentía del pueblo iraquí, a la decidida coalición de naciones y al aumento de efectivos estadounidenses. Las Naciones Unidas han

conferido el mandato a las fuerzas multinacionales que están en el Iraq hasta diciembre de este año, y las Naciones Unidas están llevando a cabo una ambiciosa estrategia destinada a fortalecer la democracia del Iraq, entre otras cosas ayudando a los iraquíes a prepararse para su próxima ronda de elecciones libres. Cualesquiera que sean los desacuerdos que tengan nuestras naciones respecto del Iraq, todos tenemos que celebrar este avance hacia la estabilidad y la paz y debemos mantenernos unidos para contribuir a que la democracia del Iraq tenga éxito.

Debemos mantenernos unidos en nuestro respaldo a otras jóvenes democracias, desde el pueblo del Líbano, que lucha para mantener su independencia que tanto le costó alcanzar, hasta el pueblo de los territorios palestinos, que merece un Estado propio, libre y pacífico. Debemos mantenernos unidos en apoyo al pueblo de Georgia. La Carta de las Naciones Unidas dispone la igualdad de derechos de las naciones grandes y pequeñas; la invasión de Georgia por parte de Rusia fue una violación de esos derechos. Las jóvenes democracias del mundo entero observan cómo respondemos a esta prueba. Los Estados Unidos han trabajado con sus aliados en instituciones multilaterales como la Unión Europea y la OTAN para defender la integridad territorial de Georgia y proporcionar socorro humanitario. Nuestras naciones seguirán respaldando la democracia de Georgia.

En este Salón se encuentran los representantes de Georgia, Ucrania, el Líbano, el Afganistán, Liberia, el Iraq y otras jóvenes democracias valientes. Admiramos su coraje, honramos sus sacrificios y les damos las gracias por su ejemplo inspirador. Seguiremos respaldando a todos los que defienden la libertad. Este noble objetivo es digno de las Naciones Unidas y debe contar con el respaldo de todos los miembros de esta Asamblea.

La ampliación del ámbito de la libertad política es esencial para prevalecer en la gran lucha de nuestro tiempo, pero no es suficiente. Muchos de los presentes en este Salón han respondido al llamamiento para que se ayudara a sus hermanas y hermanos necesitados trabajando para mitigar la desesperanza. Esos esfuerzos para mejorar la condición humana honran los más elevados ideales de esta institución. También promueven nuestros intereses en materia de seguridad. Los extremistas encuentran terreno fértil para el reclutamiento en sociedades atrapadas en el caos y la desesperanza, donde no se tiene ninguna perspectiva de

una vida mejor. A la sombra de la desesperanza florece el radicalismo. En última instancia, ese radicalismo puede desbordarse en violencia, atravesar fronteras y cobrar vidas inocentes en el mundo entero.

Para superar la desesperanza se requiere abordar sus causas: la pobreza, las enfermedades y la ignorancia. La tarea de encarar estas condiciones redundará en interés de todas las naciones representadas en este Salón, y las democracias particularmente están en buenas condiciones para llevar a cabo esa labor porque tenemos experiencia para responder a las necesidades de nuestro propio pueblo. Somos asociados naturales para ayudar a otras naciones a responder a sus necesidades. De consuno, debemos dedicar nuestros recursos y esfuerzos a la promoción de la educación, la salud y la prosperidad.

A lo largo de los años, muchas naciones han realizado esfuerzos bien intencionados a fin de promover estos objetivos, pero el éxito de estos esfuerzos debe medirse por algo más que las intenciones. Debe medirse por los resultados. Mi nación ha hecho de la insistencia en los resultados el eje de sus programas de asistencia externa. Pusimos en marcha una nueva iniciativa, llamada Cuenta del Reto del Milenio, que orienta nuestra asistencia hacia países que demuestran su capacidad para producir resultados gobernando con justicia, combatiendo la corrupción y aplicando políticas económicas basadas en el mercado, así como invirtiendo en su pueblo. Todo país e institución que proporcione asistencia externa, incluidas las Naciones Unidas, será más eficaz si demuestra fe en la población del mundo en desarrollo e insiste en el desempeño a cambio de la asistencia.

La experiencia también demuestra que, para ser eficaces, debemos adoptar un modelo de asociación y no de paternalismo. Este enfoque se funda en nuestra convicción de que los pueblos del mundo en desarrollo tienen la capacidad de mejorar su propia vida y estarán a la altura de expectativas elevadas si las establecemos. Los Estados Unidos trataron de aplicar este modelo en su Plan de emergencia para paliar los efectos del SIDA. Cada nación que recibe apoyo de los Estados Unidos a través de esta iniciativa desarrolla su propio plan para luchar contra el VIH/SIDA y mide los resultados.

Hasta la fecha estos resultados son inspiradores. Hace cinco años, 50.000 personas del África al sur del Sáhara recibieron tratamiento para el VIH/SIDA; hoy esa cifra es de casi 1,7 millones. Aplicamos un enfoque

similar respecto de la lucha contra el paludismo, y hasta el momento hemos respaldado los esfuerzos locales destinados a proteger a más de 25 millones de africanos. Las organizaciones multilaterales han contraído importantes compromisos por su cuenta con el fin de combatir la enfermedad. El Grupo de los Ocho ha prometido emular los esfuerzos de los Estados Unidos en la lucha contra el paludismo y el VIH/SIDA. Por conducto del Fondo Mundial, muchos países trabajan para combatir el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis. La vida en el mundo en desarrollo depende de estos programas, y todos los que hayan realizado promesas para luchar contra la enfermedad tienen la obligación de hacer realidad sus compromisos.

Uno de los motores más poderosos del desarrollo y la prosperidad son el comercio y la inversión, mediante los cuales se crean nuevas oportunidades para los empresarios, se ayuda a la población a salir de la pobreza y se fortalecen valores fundamentales como la transparencia y el estado de derecho. Por todas estas razones, muchos de los representados en este Salón han celebrado acuerdos de libre comercio en los planos bilateral y regional.

La medida más eficaz sería un acuerdo que eliminara las barreras comerciales a nivel mundial. El reciente estancamiento en la Ronda de Doha es decepcionante, pero no tiene por qué ser la última palabra. Insto a todas las naciones a que aprovechen esta oportunidad para revitalizar las economías del mundo entero y alcanzar un acuerdo exitoso en Doha lo antes posible.

Más allá de Doha, nuestras naciones deben renovar su compromiso con las economías abiertas y mantenerse firmes contra el aislamiento económico. Esos objetivos se están viendo sometidos a la prueba de las turbulencias en los mercados financieros mundiales.

Nuestras economías hoy están más estrechamente relacionadas que nunca antes, y sé que muchos de los miembros aquí presentes están esperando ver el modo en que el Gobierno de los Estados Unidos abordará los problemas de su sistema financiero. En las últimas semanas hemos adoptado medidas enérgicas para evitar un grave deterioro de la economía estadounidense, que tendría un efecto devastador en otras economías del mundo. Promovemos la estabilidad en los mercados impidiendo el fracaso desordenado de las principales

compañías. La Reserva Federal ha inyectado en el sistema la liquidez tan apremiante. La semana pasada anuncié las medidas decisivas adoptadas por el Gobierno federal para abordar las causas profundas de la gran inestabilidad en nuestros mercados financieros comprando activos no realizables en efectivo que afectan negativamente la situación financiera y restringen la corriente de crédito. Puedo asegurar a la Asamblea que mi Gobierno y nuestro Congreso están trabajando conjuntamente para promulgar pronto leyes que aprueben esa estrategia. Confío en que actuaremos con urgencia dentro del plazo necesario.

Los objetivos que he planteado para las instituciones multilaterales que enfrentan el terrorismo, se oponen a la tiranía y promueven el desarrollo eficaz son difíciles, pero son tareas necesarias. Para lograr el máximo efecto, las instituciones multilaterales tienen que asumir misiones difíciles y, al igual que todos nosotros en este Salón, deben trabajar hacia el logro de objetivos mensurables, rendir cuentas de sus acciones y cumplir su palabra.

En el siglo XXI el mundo necesita de unas Naciones Unidas competentes y eficaces. Esta institución singular debe basarse en sus éxitos y mejorar su desempeño. En los casos en que haya ineficiencia y corrupción, deben ser corregidas. En los casos en que haya burocracias sobredimensionadas, éstas deben ser racionalizadas. Cuando los Miembros no cumplan con sus obligaciones, se deben adoptar medidas enérgicas, por ejemplo, se debe realizar una revisión inmediata del Consejo de Derechos Humanos, que sistemáticamente ha protegido a quienes violan los derechos humanos. Debe realizarse un mayor esfuerzo para ayudar al pueblo de Birmania a que viva libre de la represión que ha sufrido durante tanto tiempo. Todas las naciones, sobre todo los miembros del Consejo de Seguridad, deben actuar de manera decisiva para garantizar que el Gobierno del Sudán cumpla su compromiso de hacer frente a la violencia en Darfur.

Las Naciones Unidas son una Organización con un potencial extraordinario. En la misma medida que reconstruyen su Sede, deben también abrir las puertas a una nueva era de transparencia, rendición de cuentas y seriedad en los propósitos. Con decisión y objetivos definidos, las Naciones Unidas pueden ser una fuerza poderosa al adentrarnos en el siglo XXI. Pueden reafirmar la gran promesa de sus fundadores.

En los últimos días de la Conferencia de San Francisco, los delegados que negociaban la Carta de las Naciones Unidas recibieron una visita del Presidente Harry Truman. Él reconoció los enormes desafíos que enfrentaban y dijo que el éxito sólo era posible por lo que llamó la unidad inquebrantable en la decisión. Hoy el mundo enfrenta otro período de grandes retos, y si continuamos trabajando de consuno, esa unidad inquebrantable en la decisión será nuestra. Juntos podemos hacer frente al mal del terrorismo y derrotarlo. Juntos podemos garantizar a millones de personas el don del Todopoderoso de libertad y justicia, don que no han conocido. Juntos podemos construir un mundo más libre, más seguro y mejor para las generaciones venideras.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de los Estados Unidos de América por la declaración que acaba de formular.

El Sr. George W. Bush, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Francesa.

El Sr. Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa, a quien invito a hacer uso de la palabra.

El Presidente Sarkozy (habla en francés): Reciban los miembros el fraternal saludo de Europa, una Europa consciente de las responsabilidades que le incumben, una Europa dispuesta a actuar, una Europa fiel a sus valores de democracia y libertad; una Europa fiel a sus amigos, pero deseosa de llegar a todos y de obrar a favor del diálogo y la paz por doquier.

En estos momentos en que el mundo enfrenta muchas dificultades, he venido a decir, en nombre de Europa, que en este contexto la comunidad internacional tiene el deber de asumir la responsabilidad política y moral que le corresponde.

Recordemos que si estamos reunidos hoy aquí es porque, tras una de las peores tragedias que haya conocido la humanidad, hubo hombres y mujeres de buena voluntad que quisieron que en este mundo nadie más pudiera decir ante una tragedia: “No se puede hacer nada”. Por eso es que estamos aquí, porque quienes nos precedieron no renunciaron a su responsabilidad. Europa cree hoy en ello. Nos corresponde actuar y no darnos por vencidos.

No podemos esperar más, tanto más cuanto que empezamos a vislumbrar las trágicas consecuencias de haber esperado demasiado. La paz, el final de la tragedia en Darfur y la lucha contra el terrorismo no se consiguen esperando. La superación de la crisis alimentaria que condena a la hambruna a tantos hombres, mujeres y niños tampoco se consigue esperando. Preparar al mundo para la era posterior a la del petróleo; resolver el problema del calentamiento del planeta; proteger los océanos; poner fin al deterioro en los ámbitos financiero, social y ecológico —todo ello no se podrá conseguir si seguimos esperando. Tampoco podemos aplazar las iniciativas encaminadas a conseguir que haya ética en el sector del capitalismo financiero.

Durante demasiado tiempo nos hemos resignado a la impotencia. Durante demasiado tiempo hemos retrocedido ante la necesidad de dotar al mundo globalizado de instituciones que lo regulen.

Ya no es posible gobernar el mundo del siglo XXI con las instituciones del siglo XX. Tenemos un siglo de retraso. Las grandes Potencias presentes y futuras tienen que unirse para asumir mancomunadamente las responsabilidades que conlleva su peso en los asuntos del mundo.

A aquellos que no están convencidos de ello, desearía decirles que ampliar el Consejo de Seguridad y el Grupo de los Ocho no es sólo una cuestión de equidad, sino un requisito para lograr una labor eficaz. No podemos esperar más para ampliar el Consejo de Seguridad. No podemos esperar más para transformar el Grupo de los Ocho en el Grupo de los 14, incluyendo en él a China, la India, Sudáfrica, México y el Brasil. Con motivo de la próxima cumbre, el país anfitrión, Italia, hará una importante propuesta en ese sentido, y con razón.

Procuremos que nuestras instituciones internacionales sean más representativas, porque, si son más representativas serán más sólidas, más

eficaces y más respetadas. De todos los éxitos, pero también de todas las crisis que en estos momentos sacuden a nuestro planeta, está surgiendo un mundo nuevo. Tenemos que preparar, tenemos que construir juntos este mundo nuevo.

Aprendamos a encarar colectivamente las crisis más graves, crisis que ya nadie —ni siquiera los más poderosos de nosotros— puede resolver aisladamente. Estoy convencido de que los Jefes de Estado y de Gobierno de los países más directamente afectados tienen el deber de reunirse antes de finales de año para reflexionar conjuntamente sobre las lecciones de la crisis financiera más grave que haya afectado al mundo desde el decenio de 1930. ¿Quién podría comprender el hecho de que las principales economías del mundo no dediquen tiempo a reunirse para debatir sobre lo que debemos hacer conjuntamente y las lecciones que debemos aprender a partir de lo que ha ocurrido?

Reconstruyamos de consuno un capitalismo reglamentado en el que gran parte de la actividad financiera no esté sometida al mero criterio de los operadores del mercado; en el que los bancos hagan lo que les corresponde, a saber financiar el desarrollo económico en lugar de fomentar la especulación; en el que las normas de la prudencia se apliquen a todos y contribuyan a prevenir y mitigar las crisis en vez de empeorarlas; en el que se controle a las entidades de crédito y, cuando proceda, se las sancione; en el que impere la transparencia de las transacciones y no un ámbito en el que es difícil entender lo que ocurre; en el que las formas de remuneración no inciten a asumir riesgos desproporcionados. Tengo el deber de decir que se debe sancionar a quienes han puesto en peligro los ahorros de la población, quienes deberán asumir sus responsabilidades. Sólo lo lograremos si trabajamos conjuntamente.

Vivimos en un mundo globalizado, en el que nuestro destino depende del de los demás. El año que viene concluirán en Copenhague las negociaciones iniciadas en Bali sobre el cambio climático. Sean cuales fueren nuestros intereses particulares, no podemos permitirnos el lujo de fracasar.

Europa adoptará en diciembre un conjunto de medidas sin precedentes en materia de energía y clima. Europa no quiere dar lecciones a nadie, pero quiere dar el ejemplo. Quiere dar el ejemplo también al actuar en pro de la paz. Lo hizo en Georgia. Lo hizo con la Unión por el Mediterráneo. Europa lleva más de medio

siglo comprometida a detener el ciclo interminable de la guerra, la venganza y el odio que periódicamente lo ha llevado al borde del abismo. Por ello, no quiere la guerra. No quiere una guerra de civilizaciones. No quiere una guerra de religiones. No quiere la guerra fría.

Europa quiere la paz y, porque quiere la paz, dice a Rusia que quiere mantener vínculos de solidaridad con ese país, que quiere forjar un futuro común y que quiere asociarse con Rusia. ¿Por qué no construir en todo el continente un espacio económico común que una a Rusia y Europa? Ahora bien, Europa dice a Rusia con la misma franqueza, que no puede transigir con respecto al principio de la soberanía y la independencia de los Estados, su integridad territorial, y el respeto del derecho internacional. Europa dice a todos los Estados que no puede aceptar el uso de la fuerza para resolver una controversia.

Europa dice al Irán que lo respeta, que tiene el derecho de disponer de energía nuclear civil y que procurará entablar un diálogo con ese país por todos los medios. Ahora bien, le dice con la misma franqueza que no puede aceptar que el Irán disponga de armas nucleares que pongan en peligro la paz y la estabilidad de toda la región. Europa tampoco puede tolerar que el Irán exhorte a la destrucción del Estado de Israel.

Europa dice a Israel que es su amiga y que no permitirá que nadie amenace su existencia. Europa dice a Israel que luchará siempre a su lado contra el terrorismo. Sin embargo, le dice con la misma franqueza que no habrá paz mientras no exista un Estado palestino viable con fronteras reconocidas.

Europa dice al Afganistán que seguirá a su lado y que no permitirá que los bárbaros aliados de Al-Qaida vuelvan a secuestrar a todo un pueblo y a transformar a todo un país en una base terrorista.

Europa dice a Somalia que, junto con el apoyo de las Naciones Unidas, le ayudará a luchar contra el flagelo de la piratería a lo largo de sus costas. En tanto todos los Estados se asocian para establecer una fuerza de policía marítima, no podemos permitir que algunos centenares de piratas amenacen la libre circulación de barcos en todo el mundo.

Europa dice a África que está comprometida con el desarrollo conjunto, que desea ser su asociado más cercano, que comparten un destino común y una arraigada solidaridad. Europa dice a África que tiene

cabida en el Consejo de Seguridad como miembro permanente y en el Grupo de los Ocho ampliado. ¿Cómo se puede suponer que se arreglarán los grandes problemas del mundo si se pasan por alto África, Sudamérica o gran parte de Asia? Europa cree en el renacimiento africano, que ya está en marcha y depende ante todo de los africanos, más especialmente de los jóvenes africanos y los jóvenes del mundo.

Lo que nos reúne a todos en este Salón en que cada uno debe escuchar a los demás y, de esa forma, demostrarles respeto, es algo aún más fundamental que la democracia, a saber, el respeto de la dignidad de todos por lo que son y, por ende, de la diversidad de opiniones, culturas y creencias. La dignidad humana es un valor universal. Lo que hemos de promover por doquier es el respeto de dicha diversidad, ya que no hay mejor baluarte de la paz y de la fraternidad humana, y no hay mejor antídoto contra la intolerancia, el odio, la violencia, el oscurantismo y el fanatismo.

Eso es lo que quiere Europa: pueblos unidos en el respeto, la comprensión y la solidaridad; pueblos unidos en todo el mundo que trabajen de consuno en pro de la gran causa común que es la salvaguarda de la humanidad. El tiempo apremia; el mundo no puede esperar.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Francesa por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Sra. Gloria Macapagal-Arroyo, Presidenta de la República de Filipinas

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Filipinas.

La Sra. Gloria Macapagal-Arroyo, Presidenta de la República de Filipinas, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excm. Sra. Gloria Macapagal-Arroyo, Presidenta de la República de Filipinas, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Macapagal-Arroyo (habla en inglés): El mundo en desarrollo se encuentra en un punto crítico. En Filipinas, nos afectan los altos precios de los alimentos, los combustibles y el arroz. Nuestro pueblo va en pos del sueño universal de una vida mejor para sí mismo y para sus hijos: una mejor educación, una mejor atención de la salud, salarios más altos, una jubilación digna. Estamos comprobando el valor de un nuevo paradigma de autosuficiencia por medio del uso de, primero, una estrategia centrada en un conjunto de premisas precisas para enfrentar los desafíos que se nos plantean en cuanto a los precios; segundo, la autosuficiencia alimentaria y más independencia energética; y, tercero, reformas a largo plazo. Es un ejemplo positivo que quisiéramos dar a conocer al resto del mundo.

Lo que hemos obtenido durante los últimos siete años ha sido el resultado de un arduo trabajo. Tomamos decisiones difíciles y, en ocasiones, dolorosas para volver a poner en marcha nuestra economía: el aumento de los impuestos, las reformas bancarias, una campaña contra los contrabandistas y una disciplina financiera exigente, entre otras. Afortunadamente, mediante esas reformas pudimos hacer frente a la primera oleada de la crisis global de los precios que reverberó por todo el mundo a principios de año.

No ha sido fácil, pero los filipinos somos resistentes y fuertes. Nos hemos esforzado de manera conjunta. Hemos podido aprovechar los ingresos adicionales para realizar inversiones específicas en alimentos y combustibles a fin de mantener a nuestros pobres a flote hasta que mejore la situación. Hoy, más que nunca, necesitamos unas Naciones Unidas sólidas. Hoy, más que nunca, necesitamos que haya una cooperación internacional rigurosa.

La incertidumbre económica ha pasado como un tsunami por el mundo, arrasando ganancias, deshaciendo avances, no sólo aquí en la isla de Manhattan, sino también en todas las islas de Filipinas. Justo cuando creíamos que lo peor había pasado, la luz al final del túnel resultó ser un tren que se acercaba a toda velocidad, dando nuevas sacudidas al sistema financiero mundial. Los contratiempos debidos a esas sacudidas globales del último año —y de las últimas semanas— son reales y profundos. Harán falta tiempo y perseverancia para que las piezas vuelvan a su lugar.

Con el fin de examinar esos desafíos globales, debemos seguir tendiendo puentes entre los aliados en

todo el mundo para llevar arroz donde se necesita a fin de alimentar a la población, realizar inversiones para crear puestos de trabajo y mantener la paz y la estabilidad en el mundo.

Por lo tanto, es oportuno que el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, haya organizado el programa de este año en torno a los efectos de la economía global en los pobres. Es digno de nuestros mayores elogios por sus acciones rápidas y decisivas en cuanto a la crisis alimentaria mundial. Mediante su marco de acción integral, en el que participan las Naciones Unidas, los países donantes, la sociedad civil y el sector privado, se intenta lograr que haya seguridad alimentaria por medio de la combinación correcta de políticas, tecnologías e inversiones. Es un modelo de las Naciones Unidas en acción.

Desde que la volátil situación económica mundial se puso de manifiesto hace varios meses, en Filipinas hemos aumentado y estabilizado el suministro de arroz y hemos distribuido subsidios específicos entre los pobres. Nos hemos dirigido a vecinos como Viet Nam y otros en la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y en otros lugares a fin de garantizar un suministro estable y precios asequibles. Hemos adoptado medidas drásticas contra la extorsión y hemos invertido miles de millones adicionales en cultivos y en modernización agrícola.

Hemos aumentado nuestra independencia energética en un 17% gracias a un mayor uso de la energía geotérmica, los biocombustibles y otras fuentes de energía renovable, y esperamos que nuestro nivel de independencia energética sea del 60% en dos años. Se ha dicho que los combustibles son un factor positivo de la energía limpia. Al mismo tiempo, también se ha dicho que son un factor negativo que contribuye a los altos precios de los alimentos. Estamos trabajando en una política de utilización de fuentes de biocombustibles que no procedan de alimentos y que ocupen tierras que no puedan utilizarse para producir alimentos. Consideramos que este planteamiento es una forma de que los países logren un equilibrio sostenible entre las necesidades alimentarias y las energéticas.

En cuanto a la autosuficiencia alimentaria, nuestras cestas de alimentos están en Luzon del norte, en la isla más grande, y en la isla meridional de Mindanao. En Mindanao hay campos de máxima productividad, pero allí también se encuentran la mayoría de nuestras provincias más pobres. Es una

triste ironía que nuestras cestas de alimentos presenten algunas de las mayores incidencias de hambre en nuestro país.

La razón principal es el conflicto interminable en Mindanao. Nuestro archipiélago de 7.000 islas ha sido escenario de luchas religiosas, tensiones étnicas y violencia. Durante años, hemos trabajado en pro de la paz en Mindanao. Se había avanzado mucho hasta que elementos violentos del Frente Islámico Moro de Liberación decidieron hacer justicia por sus propias manos. Retomaremos el diálogo cuando haya seguridad en la zona, cuando nuestro pueblo esté a salvo y cuando los elementos responsables del Frente Islámico recuperen el control.

No hay alternativa para la paz. Hoy estoy ante la Asamblea para decir alto y claro que estamos comprometidos con el proceso de paz en Mindanao. Reconocemos con agradecimiento el papel central que desempeñan muchos amigos y aliados, tales como las Naciones Unidas; Brunei Darussalam, Indonesia, Libia, Malasia, la Arabia Saudita y otros en la Organización de la Conferencia Islámica; Australia, Nueva Zelanda, los Estados Unidos y otros asociados bilaterales que brindan asistencia oficial para el desarrollo; y la Unión Europea y Suecia. Todos han desempeñado un gran papel en el fomento de la paz y el desarrollo en Mindanao.

Cambiaremos de tercio en las negociaciones de paz pasando de un planteamiento centrado en el diálogo con los rebeldes a otro que sea de auténtico diálogo con las comunidades. El contexto de nuestro compromiso con todos los grupos armados se circunscribirá al principio de desarme, desmovilización y reintegración, principio reconocido por las Naciones Unidas. Seguimos depositando grandes esperanzas en el diálogo entre religiones como medio de tender puentes en lugar de levantar barreras entre comunidades de diferentes culturas y etnias. Para contribuir en este empeño, en mayo del año próximo Filipinas acogerá la primera Reunión Ministerial Especial del Movimiento de los Países No Alineados sobre el diálogo y la cooperación entre religiones en pro de la paz y el desarrollo. También colaboraremos con la Alianza de Civilizaciones.

De igual manera, nos complace saber que el Secretario General estará con nosotros en Manila durante el segundo Foro Mundial sobre la Migración y el Desarrollo. Nuestros trabajadores filipinos en el

exterior son unos verdaderos pioneros mundiales. No hay ningún buque extranjero que no cuente con un miembro filipino de la tripulación ni ninguna nación donde no haya trabajadores filipinos altamente cualificados. El movimiento de personas de un país a otro seguramente ha de aumentar a medida que la globalización continúe eliminando fronteras. Debería admitirse este hecho como algo que repercute en el crecimiento y desarrollo tanto de los países de origen como de los países receptores.

En muchos lugares de conflicto en nuestro mundo, las Naciones Unidas representan la última esperanza para la paz y la seguridad. Por ese motivo, Filipinas aporta uno de los mayores contingentes de policía a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente: Su liderazgo es más vital que nunca. Filipinas lo apoyará plenamente en su conducción de la Asamblea General durante el año que se inicia.

En conclusión, centenares de millones de personas buenas están luchando más que nunca en todo el mundo. Debemos escuchar sus gritos de auxilio. Los dirigentes reunidos en esta Asamblea General de las Naciones Unidas tienen el poder colectivo de hacer que se cumpla el sueño universal de lograr una mejor educación, una mejor salud, una mejor alimentación y una vida más digna.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias a la Presidenta de la República de Filipinas por la declaración que acaba de formular.

La Sra. Gloria Macapagal-Arroyo, Presidenta de la República de Filipinas, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Emir del Estado de Qatar.

Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Alteza el Jeque Hamad bin

Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al-Thani (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General durante su sexagésimo tercer período de sesiones. Le deseo pleno éxito en su cometido.

También deseo dar las gracias a su predecesor, el Sr. Srgjan Kerim, por la labor que realizó durante el período de sesiones anterior. Asimismo, quiero agradecer al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, los esfuerzos que ha hecho para promover y revitalizar el papel de las Naciones Unidas.

Sobra recordar a quienes están presentes en este Salón, reunidos en una asamblea de tan alto nivel, que el objetivo primordial de esta Organización y el propósito fundamental de la Carta son lograr y mantener la paz mundial.

La experiencia humana, plena de esperanzas a la par que de horrores, nos recuerda a todos que la paz mundial sólo puede alcanzarse mediante acciones positivas conscientes, y no debe quedarse solamente en deseos. Hemos pretendido lograr la paz mediante la guerra, en la que los poderosos han intentado imponer su voluntad, como se vio en las dos abominables guerras mundiales del siglo XXI.

Hemos intentado hallar la paz a través de un entendimiento entre imperios, como hicieron Gran Bretaña y Francia en 1904. En 1971 buscamos la paz mediante la coexistencia entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. En todos esos intentos, sea por medio de la paz o del entendimiento entre Potencias, por medio de acuerdos entre imperios o de la coexistencia entre bloques y doctrinas, la paz sigue siendo difícil de alcanzar.

A lo largo de esas largas y extenuantes experiencias, todos nos hemos dado cuenta de que el logro de la paz es un acto positivo que significa más que la sola eliminación de la amenaza de las armas. Si bien es verdad que la humanidad no ha sufrido una guerra mundial en los últimos 60 años, también es cierto que en esos pasados seis decenios la paz ha seguido siendo esquiva. Ha sido una paz plagada de conflictos en todos los continentes y en todos los territorios. Asimismo, hemos llegado a la conclusión de que, en un mundo donde se desvanecen las barreras de la distancia y del tiempo, lograr la paz significa

establecer y promover la justicia económica y social entre los pueblos. Eso es lo que constituye una paz positiva.

Si bien en los propósitos y principios de la Carta se han establecido los derechos políticos de las naciones sobre la base del derecho internacional, el derecho de los pueblos a la justicia social debe fundamentarse en la idea del desarrollo. En el pasado, la primera generación de defensores y simpatizantes de los movimientos de liberación nacional exigía lo que denominaba una “neutralidad positiva”, estimando que podría así distanciarse de las guerras de las grandes Potencias. Sin embargo, las realidades del mundo actual requieren un enfoque diferente, pues la paz no se puede alcanzar mediante el conflicto entre las Potencias, los acuerdos entre los imperios o la coexistencia entre los bloques, y ni siquiera mediante una neutralidad positiva.

La alternativa a esas tres opciones es una nueva opción para nosotros, a saber, la paz positiva, una era de derecho internacional en la que se garanticen los derechos políticos y una era de desarrollo que brinde oportunidades paralelas en pie de igualdad en un mundo que no puede avanzar hacia el futuro abrumado por las injusticias de la política o cegado por la oscuridad del subdesarrollo.

Qatar se prepara para acoger la Conferencia Internacional de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo. Mi país espera con interés una cooperación internacional que brinde la base más amplia posible para la paz política, así como para la paz social. Esperamos que la participación en la conferencia se realice al nivel más alto posible. El objetivo es de gran alcance y el propósito es fundamental para la seguridad y la paz de la única aldea global humana que existe.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Emir del Estado de Qatar por la declaración que acaba de formular.

Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, Presidenta de la República de Liberia

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Liberia.

La Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, Presidenta de la República de Liberia, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excm. Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, Presidenta de la República de Liberia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Johnson-Sirleaf (habla en inglés): Es un gran honor para mí dirigirme a la Asamblea General en nombre del Gobierno y el pueblo de Liberia, la segunda vez que lo hago desde que asumí el cargo en 2006.

Quiero felicitar a usted, Sr. Miguel d'Escoto Brockmann y a su país, Nicaragua, por su elección a la Presidencia de este histórico sexagésimo tercer período de sesiones. No caben dudas de que usted aprovechará su vasta experiencia para que este período de sesiones se vea coronado por el éxito. Puede estar seguro de que cuenta con la plena cooperación y el apoyo de la delegación de Liberia.

Permitaseme también aprovechar la oportunidad para rendir tributo a su predecesor, el Sr. Srgjan Kerim de la República de Macedonia, por el ejemplar liderazgo que ofreció a este órgano durante el año transcurrido.

Asimismo quiero elogiar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por la previsión y la sabiduría con que desempeña su mandato. El pueblo de Liberia sigue recordando con afecto la visita que hizo a Monrovia este mismo año, cuando compartieron con él su respeto y su aprecio a las Naciones Unidas, que han proporcionado un apoyo excepcional como garantes de la paz que ahora disfrutamos en nuestro país después de 14 años de guerra.

En los 161 años que tenemos como primera República independiente en África, hemos navegado durante casi un siglo entre los tiburones del racismo, el colonialismo, los prejuicios, la degradación humana y el subdesarrollo. Hemos atravesado una guerra que mató a casi el 8% y desplazó al 40% de nuestra población, una guerra que destruyó nuestra economía en vías de desarrollo y nuestra infraestructura inadecuada. A través de todo ello, Liberia ha llegado a apreciar a las Naciones Unidas como un foro verdaderamente fundamental, pertinente e importante así como un instrumento para la paz mundial.

En sus 63 años de existencia, las Naciones Unidas han ampliado su alcance, su forma y su contenido. Sin embargo, siguen ocupándose en primer lugar, muy acertadamente, de promover la paz y la seguridad internacionales. En base a nuestra experiencia como Miembro fundador, Liberia está decidida a contribuir a la redefinición de esa paz y seguridad internacionales que están tan profundamente vinculadas y que requieren la promoción del crecimiento económico y el desarrollo sostenible, en especial la seguridad alimentaria, el alivio del peso de la deuda, la globalización y el comercio justo.

Creemos en un entorno de paz y seguridad que permita luchar contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades, así como promover la erradicación de la pobreza y los derechos humanos, en especial los derechos de las mujeres y los niños. Creemos en la lucha contra el terrorismo internacional, las drogas y otros delitos transnacionales y creemos en el desarme, en especial en la eliminación de las armas nucleares y el control de las armas pequeñas y las armas ligeras.

La historia y la experiencia de Liberia nos han enseñado a confiar en las Naciones Unidas, que hoy tienen a casi 11.000 hombres y mujeres de todo el mundo ayudando a nuestro país a consolidar su paz, recientemente alcanzada. Queremos dar las gracias al Consejo de Seguridad, que ha entendido correctamente la necesidad de renovar el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL). Agradecemos especialmente a los países que aportan recursos ya que, sin su ayuda, nunca habiéramos podido salvar las vidas que se han salvado ni promover el desarrollo que estamos promoviendo.

Nuestra historia y nuestra experiencia nos han enseñado a creer en la paz, la seguridad y la cooperación regional. Los liberianos todavía dicen, con pasión, “Gracias a Dios por la ECOMOG —el Grupo de Verificación de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO)”, refiriéndose al período de nuestra guerra en que jóvenes hombres y mujeres de los países de la CEDEAO, encabezados por Nigeria e incluyendo a Senegal, Ghana, Guinea, Sierra Leona, Malí y Benin, dieron sus vidas para salvar a nuestro país. Posteriormente, una misión militar dirigida por Nigeria, la misión de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en Liberia, funcionó como avanzada para el establecimiento de la UNMIL. Siempre estaremos agradecidos a la CEDEAO, que ahora se dedica a su

objetivo fundamental de la integración económica y el desarrollo.

También confiamos en nuestra entidad subregional, la Unión del Río Mano, que integran Liberia, Guinea y Sierra Leona y ahora Côte d’Ivoire, que se nos ha unido a principios de este año. La cuenca del Río Mano, como se sabe, ha sido el epicentro del sistema de conflictos en África Occidental desde 1990. En mi calidad de actual Presidenta de la Unión del Río Mano puedo decir, en nombre de mis colegas, que los países de la cuenca han dicho nunca más a la guerra y a todas las formas de violencia armada. La Unión del Río Mano será de ahora en adelante una exportadora de paz y de todos los dividendos que vienen con la paz en el África Occidental.

Me siento orgullosa de decir que la historia de Liberia y la experiencia nos han enseñado a no rehuir nunca la lucha contra las guerras y las causas que las provocan: la crueldad del hombre contra el hombre, la opresión, el racismo, los abusos de los derechos humanos, en especial los de las mujeres, los niños, y los abusos perpetrados por motivos de raza, credo y religión.

Al hacerlo así, sabemos que a veces parecerá que nos apartamos de la línea oficial, sea en África o en las cuestiones africanas, o de las posiciones de nuestros aliados más cercanos. Seguimos pidiendo a nuestros amigos que entiendan que nos guiaremos por nuestros principios, nuestra historia y nuestra experiencia para obrar en interés de nuestro pueblo y de la comunidad mundial más amplia.

En este sentido queremos pronunciarnos sobre la cuestión de Zimbabwe, porque confiamos en que los dirigentes de ese magnífico y gran país necesitaban saber que la justicia en las elecciones y la justicia en la participación política fueron las mejores vías para asegurar la paz duradera. Mi Gobierno quiere dar las gracias a los dirigentes de Zimbabwe y a su pueblo por elegir el camino de la negociación para llegar al acuerdo amplio que ahora se ha alcanzado. Damos las gracias a los dirigentes de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), en especial al Presidente Thabo Mbeki de Sudáfrica, por la función desempeñada al facilitar el acuerdo de paz. Ojalá todos los zimbabwenses trabajen para garantizar la plena aplicación del acuerdo.

Durante el año transcurrido, en África se ha registrado un crecimiento económico sin precedentes y

se ha experimentado una paz relativa en países y regiones que, hasta ahora, vivían situaciones turbulentas. Por desgracia, el pueblo de Somalia, de partes del Sudán —sobre todo la región de Darfur—, el Chad, el Níger, la República Democrática del Congo y otros países todavía no respiran el aire del alivio y de la paz. Necesitan los esfuerzos concertados y el apoyo de las Naciones Unidas a la Unión Africana y a los organismos subregionales a fin de adoptar medidas necesarias en pro de la paz. Cuando hay pruebas de no cooperación e incluso de agresión contra las fuerzas de paz, el mundo debe reaccionar de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

Tal y como hemos visto en Liberia y en todo el mundo, los conflictos armados se ven agravados por el fácil acceso a las armas pequeñas y las armas ligeras. Así, como parte de los esfuerzos en pro de una paz duradera en las zonas en conflicto, debemos poner en marcha medidas estrictas que garanticen el control eficaz de dichas armas. En ese sentido, mi Gobierno apoya un tratado sobre el comercio de armas. Seguimos abogando por un llamamiento al desarme nuclear general y completo a fin de evitar que el mundo se aniquile a sí mismo.

Esos temores no son infundados si imaginamos las armas en manos de los terroristas. Sin embargo, la amenaza del terrorismo —la destrucción sin sentido de vidas inocentes y de bienes— a menudo llega a desafiar a la imaginación. El mundo debe unirse para luchar contra ese flagelo. Ningún país ni ninguna persona están protegidos de esa amenaza. El resultado es contraproducente porque los que se sienten lo suficientemente enojados para llevar a cabo esos actos ruines acaban por asesinar a los que podrían dar a conocer sus causas ante el mundo. De hecho, acaban perdiéndolo todo. Sufrimos junto aquellos que han perdido a sus seres queridos durante los atentados terroristas en el Pakistán acaecidos incluso mientras el mundo está aquí reunido.

Mientras algunos traman acciones diabólicas, otros están comprometidos a trabajar con Liberia y el resto de África para combatir la pobreza y fomentar la cooperación positiva e internacional a todos los niveles. Agradecemos las múltiples vías de cooperación que se han brindado. Damos las gracias a los Estados Unidos por su Ley sobre crecimiento y oportunidad en África, la cual está dirigida a fomentar el comercio en lugar de la asistencia; damos las gracias a la Unión Europea por su iniciativa Todo menos

armas; damos las gracias al Foro de Cooperación entre China y África; damos las gracias al Gobierno del Japón y a sus asociados por dirigir la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África; y damos las gracias a todos aquellos hacia los que se dirige el continente para encontrar nuevas vías para un desarrollo sostenible. Nos complace señalar que nuestros esfuerzos de cooperación han incluido emprendimientos dentro de África y de tipo Sur-Sur, y hasta el momento se han logrado grandes éxitos.

Más allá de África, mi Gobierno cree, con gran interés, que puede encontrarse una solución duradera a los conflictos israelo-palestino y árabe-israelí. A finales del año pasado, tuve la oportunidad de viajar a Tel Aviv y Ramallah y departir con dirigentes israelíes y palestinos. A partir de las conversaciones y de los informes relativos a otros esfuerzos sostenidos en pro de la paz deduzco que la solución biestatal, con fronteras seguras y reconocidas y el reconocimiento mutuo de cada uno, es la forma de avanzar. No debemos desechar la idea de que el conflicto tenga un final oficial y de que haya una paz duradera para todos en la región.

Quisiera ahora informarles brevemente acerca de Liberia, país que, me atrevería a decir, presentará ante las Naciones Unidas, casi con toda seguridad, los mejores resultados de la historia. El 19 de septiembre de 2006, alrededor de ocho meses después de haber sido la primera mujer en África elegida para asumir la Presidencia de Liberia, me dirigí a este órgano, esbozando mi visión para un país que había sufrido una devastación casi total —un país que era el mejor ejemplo de un Estado al borde del colapso. Entonces, dije que Liberia había resurgido y que avanzaba por el sendero irreversible de la paz y el desarrollo.

Hoy vengo a renovar aquella promesa. He venido a informarles de los avances logrados teniendo en cuenta lo que habíamos heredado. Cabe recordar que heredamos una situación en la cual casi las dos terceras partes de los liberianos vivían por debajo del umbral de la pobreza, con una tasa de pobreza aún mayor en las zonas rurales. La economía se había desplomado, el producto interno bruto había caído un 90% entre 1987 y 1995 —una de las mayores caídas libres económicas que se han registrado en el mundo. Los indicadores en materia de sanidad, educación, agua, saneamiento, seguridad alimentaria e infraestructura eran muy bajos y, a veces, inmensurables.

Mi Gobierno, con el apoyo de los asociados internacionales, empezó a adoptar medidas para que el país avanzase. Primero, hacía falta una dirección clara, esbozada en una visión o un programa nacional, formulada por el pueblo y a la que el pueblo pudiera contribuir como algo suyo; segundo, había que restablecer la reputación internacional y la solvencia del país; y, tercero, había que demostrar al pueblo que se contaba con el liderazgo necesario: sólido, comprometido y concreto.

El Gobierno, en colaboración con la sociedad civil, llevó a cabo amplias consultas con la población por todo el país. Ello dio como resultado un marco para reducir la pobreza y avanzar hacia los objetivos de desarrollo del Milenio. Ya está en marcha la estrategia de reducción de la pobreza para el período 2008-2011, anclada en los pilares de consolidación de la paz y la seguridad, revitalización de la economía, fortalecimiento de la gobernanza y del estado de derecho, y reconstrucción de la infraestructura y prestación de los servicios básicos.

Claramente, esos tres años no son suficientes para llevar a cabo las arduas tareas establecidas en nuestra estrategia de reducción de la pobreza; forman parte de un proceso dirigido a lograr el desarrollo a largo plazo que continuará más allá del año 2011. Forman parte de un proceso en el que deben identificarse respuestas eficaces a las crisis alimentaria y energética, así como a las consecuencias aún por determinar del cambio climático. No obstante, está aumentando la confianza del pueblo de Liberia en la estrategia, ya que están comprobando que nuestra política de seguridad nacional, apoyada por las Naciones Unidas, está dando los resultados deseados.

También saben que, empezando desde abajo, hemos visto un crecimiento de más del 9% en 2007. Aparecen carreteras y edificios por todas partes; se reabren dispensarios o se crean donde antes no había; está aumentando la producción agrícola; y estamos bien encaminados para lograr la cancelación de una deuda externa enorme, gracias al apoyo extraordinario de nuestros asociados.

Creemos que se trata verdaderamente de una historia de éxito para un país que ha salido de tanta destrucción en un período de tiempo tan corto. Pero se lo debemos antes que nada a nuestro pueblo —el pueblo liberiano— y, de forma muy importante y estratégica, a la comunidad internacional, dirigida por

las Naciones Unidas. La presencia de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia ha alimentado las esperanzas de un pueblo que no tendrá que rendirse ante las amenazas a la paz y al desarrollo representadas en el alto porcentaje de jóvenes desempleados que no encuentran su lugar en una economía que todavía es demasiado débil, pese a los altos niveles de crecimiento.

Vengo de un continente en el que el liderazgo de la mujer —sobre todo una mujer como Jefa de Estado o de Gobierno— es todavía impensable en algunos círculos. En el ámbito global, mis colegas mujeres pueden contarse con los dedos de una mano. Para ayudar a sensibilizar y vigorizar al mundo en cuanto a la realidad del liderazgo de la mujer, mi amiga y colega, la Sra. Tarja Halonen, Presidenta de Finlandia, y yo estamos organizando un coloquio internacional sobre el empoderamiento, el liderazgo y el desarrollo de la mujer que se celebrará el Día Internacional de la Mujer en marzo de 2009 en Monrovia. Creo que eso nos brindará la oportunidad de hacer esfuerzos especiales para apoyar a las mujeres que deseen ocupar cargos públicos y alentar a otras mujeres a que lo intenten.

El Sr. Golding (Jamaica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Al concluir, permítaseme dar las gracias al Presidente por la gran labor que hacen él y sus colegas en pro de un mundo destinado a las generaciones futuras. También quisiera decir inequívocamente que Liberia no sólo ha regresado, sino que está animada y se siente afortunada. Damos las gracias a todos los que han contribuido a este progreso.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Liberia por la declaración que acaba de formular.

La Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, Presidenta de la República de Liberia, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Abdullah Gül, Presidente de la República de Turquía

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Turquía.

El Sr. Abdullah Gül, Presidente de la República de Turquía, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Abdullah Gül, Presidente de la República de Turquía, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Gül (*habla en inglés*): Voy a empezar felicitando sinceramente al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. También quisiera aprovechar la oportunidad para rendir tributo a quien fuera Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones, el Sr. Srgjan Kerim, por su capaz dirección durante su mandato.

Para Turquía, la Carta de las Naciones Unidas es un reflejo de las aspiraciones comunes y de la conciencia humana. Las Naciones Unidas nos ofrecen una brújula política y moral para nuestros intentos de lograr un orden internacional justo, un mejor orden, que evite nuevos conflictos, garantice el respeto de los derechos humanos y conduzca a una distribución más equitativa y sostenible de la prosperidad.

En este marco, creemos que ahora la tarea más acuciante que espera a la comunidad internacional es colmar cuanto antes la enorme brecha entre los más ricos y los menos afortunados. Sin duda, hemos logrado progresos considerables en ese sentido, e incluso hemos avanzado respecto del cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio; no obstante, a nuestra lucha común contra la pobreza, el analfabetismo, las enfermedades epidémicas, la mortalidad infantil y el cambio climático le falta mucho para terminar. Por el contrario, la inestabilidad de los precios del combustible, la crisis alimentaria y la desaceleración de la economía mundial han dado lugar a un entorno de desarrollo y seguridad todavía más difícil. En semejantes circunstancias, la lucha contra el terrorismo, el racismo, la xenofobia y todas las formas de discriminación y extremismo religioso cobran especial importancia.

Evidentemente, debemos estar en sumo grado en guardia contra el riesgo de que las diversas culturas y religiones se distancien todavía más. En ese sentido, consideramos la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, que patrocinamos con España, bajo los

auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas, un instrumento importante que puede ayudarnos a evitar esa vía peligrosa.

Turquía seguirá yendo a la cabeza de la promoción de los objetivos de esta iniciativa, que cuenta con respaldo mundial, incluso de la Unión Europea y la Organización de la Conferencia Islámica. Esperamos que el Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones, que actualmente consta de 14 organizaciones internacionales y 76 países que representan a diversas regiones, desde América Latina hasta África y Asia, siga creciendo. A tenor de todo ello, esperamos con interés ser los anfitriones del segundo Foro de la Alianza de Civilizaciones, que se celebrará en Estambul el próximo mes de abril.

Como dije anteriormente, una cuestión absolutamente prioritaria de nuestro programa es la necesidad de abordar los problemas del mundo en desarrollo. Sin duda, los países en desarrollo deben recibir toda la asistencia que precisen para lograr el desarrollo sostenible. Deben recibir apoyo en el marco de un programa de desarrollo mundial renovado y con inversiones extranjeras nuevas y mejores servicios comerciales. Por su parte, Turquía intenta contribuir a este esfuerzo fundamentalmente aumentando la asistencia que brinda al desarrollo. Asimismo, ofrecemos facilidades especiales para el desarrollo, la salud, la educación y los proyectos agrícolas en diversas partes del mundo. Como consecuencia de esos programas de asistencia que crecen rápidamente, la comunidad internacional reconoce ahora a Turquía como país donante emergente.

Con la Conferencia Ministerial de los Países Menos Adelantados, un evento de las Naciones Unidas que Turquía acogió en Estambul el año pasado, se demostró claramente nuestro compromiso respecto de la asistencia humanitaria y para el desarrollo. Ahora, hemos ofrecido ser anfitriones de la Cuarta Conferencia Ministerial. Del mismo modo, la primera Cumbre de Cooperación Turquía-África de la historia, que se celebró en Estambul la semana pasada, brindó una oportunidad importante para investigar nuevas vías para la cooperación con el continente africano.

Turquía también está comprometida a luchar contra el calentamiento de la Tierra, que tiene graves implicaciones para todo el mundo, pero todavía más para los países en desarrollo. Ello nos ha llevado a participar activamente en negociaciones para perfilar

nuestro nuevo acuerdo mundial sobre el cambio climático, que sustituirá al Protocolo de Kyoto.

Turquía también presta especial atención a la crisis mundial del agua. En ese sentido, esperamos que el Quinto Foro Mundial del Agua, que acogeremos en Estambul el próximo marzo, inspire una nueva forma de pensar y la adopción de medidas concretas sobre esta importante cuestión.

Si se me permite pasar ahora a las cuestiones políticas que acosan a nuestra región, diré que me complace observar que Turquía ha contribuido activamente a la promoción de la paz mediante la facilitación del diálogo. También hemos trabajado denodadamente para infundir un sentido de titularidad respecto de las cuestiones regionales entre nuestros vecinos, mediante una serie de iniciativas de cooperación regional. Alentada por sus sólidos vínculos regionales, Turquía ha lanzado otra iniciativa concebida para impedir nuevos conflictos en la subregión recientemente traumatizada del Cáucaso Meridional. En ese sentido, creo que la Plataforma para la Estabilidad y la Cooperación del Cáucaso, propuesta por Turquía, podría ser un marco decisivo para generar un clima de confianza en la región que permita debatir nuestros problemas comunes en un contexto democrático.

En base a las impresiones de mi visita a nuestros Estados vecinos de Armenia y Azerbaiyán y la visita del Primer Ministro Erdoğan a la Federación de Rusia y a Georgia, todas las partes interesadas parecen receptivas a la idea; esperamos que le den una oportunidad. Creo sinceramente que una posibilidad generada de ese modo ayudaría a resolver conflictos enquistados, como Nagorno-Karabaj, partiendo del principio de la integridad territorial. Sin duda, esa perspectiva ayudará también a mejorar las relaciones bilaterales entre los países de la región.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Ya es hora también de resolver el conflicto del Oriente Medio, en cuyo centro radica la cuestión de Palestina. Turquía apoya activamente todos los esfuerzos por lograr una solución duradera para este problema fundamental y aliviar el sufrimiento del pueblo palestino. Turquía realiza también todo esfuerzo posible por promover las vías de negociación con Siria y el Líbano. Un ejemplo reciente son las conversaciones de paz indirectas que comenzaron Siria y el Líbano bajo los auspicios de Turquía el pasado mayo en Estambul.

Respecto del Iraq también, Turquía apoya firmemente al pueblo iraquí y a su Gobierno. Además de nuestros esfuerzos bilaterales, me complace sobre todo ver que el proceso de los países vecinos, que inició hace cinco años, esté funcionando bien. Para que los esfuerzos de la comunidad internacional tengan éxito, es necesario que el pueblo iraquí dirima sus diferencias a través del diálogo y el compromiso respecto de las cuestiones polémicas, como el estatuto definitivo de Kirkuk.

El Afganistán es otro país en el que Turquía está invirtiendo mucho por el futuro de una nación con la que tenemos lazos históricos especiales. Turquía seguirá contribuyendo a la seguridad del pueblo afgano y a sus esfuerzos de reconstrucción. Continuaremos también con nuestras iniciativas para crear un entorno propicio para la titularidad y la cooperación regionales, en particular entre el Pakistán y el Afganistán. Ello es igualmente importante para la lucha común contra el terrorismo y para lograr la estabilidad de la región.

Por último, un arreglo pacífico y urgente para la cuestión del programa nuclear del Irán, de conformidad con las normas del Organismo Internacional de Energía Atómica y las obligaciones del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y respetando el derecho del uso de la energía nuclear con fines pacíficos, sigue siendo una prioridad en el programa diplomático activo de Turquía.

Estoy convencido de que las posibles soluciones a los problemas individuales del Oriente Medio podrán ser sostenibles únicamente si adoptamos un enfoque amplio basado en una visión positiva para el futuro. Es por ese motivo que invito a todas las partes a que examinen seriamente la vieja idea de los mecanismos colectivos para la prevención y solución de conflictos, que promoverían la seguridad y la estabilidad regionales creando confianza, facilitando el diálogo político y fomentando la cooperación económica y cultural en el Oriente Medio.

Turquía brinda su pleno apoyo a los esfuerzos diplomáticos para lograr una solución política en Chipre. La solución requiere la creación de un nuevo Estado de Asociación compuesto por dos Estados constituyentes de igual condición. El proceso hacia la consecución de ese objetivo debe basarse en los parámetros de las Naciones Unidas de bizonalidad y de igualdad política de las dos partes. Saludamos y apoyamos firmemente las negociaciones sobre una

solución general iniciadas hace poco entre los dos dirigentes bajo los buenos oficios del Secretario General de las Naciones Unidas.

Al mismo tiempo, considero que hace tiempo debían haberse realizado esfuerzos por poner fin al aislamiento injusto de los turcochipriotas que votaron valientemente a favor de la solución general del problema de Chipre en 2004, plan que lamentablemente fue rechazado por la otra parte.

Antes de concluir, deseo hacer hincapié en el carácter indispensable de las Naciones Unidas para solucionar todas esas cuestiones. De hecho, sin un órgano mundial eficaz y funcional es imposible hacer realidad las esperanzas y las expectativas de nuestras naciones. Por ello, concedemos la mayor importancia a la reforma y al ulterior fortalecimiento de todo el sistema de las Naciones Unidas. Es también por ese motivo que Turquía aumenta constantemente su compromiso y sus contribuciones respecto de todos los aspectos del programa de las Naciones Unidas, desde el desarrollo y el mantenimiento de la paz, hasta los derechos humanos.

Además, con ese sentido de responsabilidad es que Turquía ha decidido presentar su candidatura para ocupar un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para 2009 y 2010. Turquía no ha tenido representación en el Consejo durante casi medio siglo, y consideramos que los principios fundamentales de nuestra política exterior, junto con nuestros atributos económicos, sociales y culturales, nos permitirán imprimir un valor añadido a las labores del Consejo. Espero que la Asamblea General, con su valioso apoyo, nos honre brindando a Turquía la oportunidad de hacerlo.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Turquía por su declaración.

El Sr. Abdullah Gül, Presidente de la República de Turquía, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Sra. Cristina Fernández de Kirchner, Presidenta de la República Argentina

El Presidente: La Asamblea General escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Argentina.

La Sra. Cristina Fernández de Kirchner, Presidenta de la República de Argentina, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excm. Sra. Cristina Fernández de Kirchner, Presidenta de la República Argentina, a quien

La Presidenta Fernández de Kirchner: En mi carácter de primera mandataria mujer elegida en la historia de mi país, me dirijo a esta honorable Asamblea abordando como primer tema de mi intervención la cuestión de los derechos humanos.

Saben los miembros que para mi país la política de respeto irrestricto y vigencia de los derechos humanos es una de las políticas de Estado. Precisamente en este marco es que quiero instar a los miembros de la Asamblea a que la Convención Internacional para la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas, que fuera impulsada fervientemente por mi país y que me tocó signar, como Primera Dama de la República Argentina, en París el año pasado, junto a otras 73 delegaciones, sea ratificada por la totalidad de los países que la han signado. Hasta ahora solamente la hemos ratificado cuatro países: la Argentina, Albania, México y Honduras. Sé que está próximo a hacerlo la República Francesa, pero es imprescindible que todos nos comprometamos fuertemente a que las personas y su inviolabilidad sean definitivamente uno de los principios liminares en la gestión de todos los Estados.

En este sentido, también quiero presentar hoy frente a los miembros la Iniciativa Latinoamericana para la Identificación de Desaparecidos. Quiero comentar que la Fundación Guatemalteca de Antropología Forense, el Equipo Argentino de Antropología Forense y el Equipo Peruano de Antropología Forense estamos impulsando esta iniciativa, que es la de instalar bancos de identidad genética para, precisamente, dar cuenta de las violaciones a los derechos humanos y poder identificar adecuadamente a las víctimas.

Para nosotros, es invaluable el testimonio de mujeres que nos acompañan hoy en la Asamblea, las Abuelas de Plaza de Mayo, que fueron las que idearon la constitución de este banco genético y que han recuperado, arrebatados al olvido y a la desaparición, a 95 nietos de los 500 desaparecidos, hijos de detenidos

políticos desaparecidos durante la última dictadura argentina.

La labor de estas mujeres es el testimonio viviente de cómo se puede —aun en la adversidad y contra todo lo que ha significado el terrorismo de Estado, no solamente en mi país, sino en otras repúblicas— sobreponerse a la muerte y luchar por la vida.

La recuperación de estos chicos atestigua la posibilidad y la necesidad de apoyar este tipo de iniciativas, como así también la labor que se ha cumplido precisamente en la identificación de las víctimas de la guerra de los Balcanes y también de las víctimas del atentado del 11 de septiembre contra el World Trade Center.

En esta lucha contra la impunidad, que es una política de Estado en la República Argentina, no podemos dejar de mencionar una cuestión que para nosotros constituye, sin lugar a dudas, otro hito en esta lucha ineludible. Mi país, la República Argentina, sufrió en los años 1992 y 1994 dos atentados: uno, la voladura de la Embajada de Israel y, el segundo, la voladura de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). En esta misma Asamblea, el año pasado, el ex Presidente Kirchner solicitó a la Interpol que ratificara los pedidos de captura que la justicia de mi país había formulado sobre ciudadanos iraníes acusados por la justicia de participar en aquel hecho, el de la AMIA. Días después fue ratificada por la Interpol y fue liberada precisamente la orden de captura internacional. Yo pido aquí a la República Islámica del Irán que, por favor, en cumplimiento de normas del derecho internacional, acceda a que la justicia argentina pueda juzgar en juicios públicos, transparentes y con las garantías que da un sistema democrático, a aquellos ciudadanos que han sido acusados.

Quiero afirmar aquí —en el seno de esta Asamblea, que agrupa a todos los países— con la convicción que siempre he tenido por el respeto a la inocencia hasta que no sea condenado alguien por juez competente y sentencia firme, que en mi país esos ciudadanos tendrán un juicio justo, público y oral, con todas las garantías que el ordenamiento vigente de la República Argentina y también el contralor de la comunidad internacional —inevitable y muy bueno, además, por la gravedad de los hechos— garantizan a

la República Islámica del Irán que va a haber equidad, justicia y verdad en el juicio.

Por eso insto una vez más a que —en cumplimiento del derecho internacional y, esencialmente, porque actitudes para poder acceder a la justicia son las que verdaderamente testimonian nuestro respeto por la verdad, por la justicia y por las libertades— acaten este pedido de la justicia argentina, que fuera además aceptado por la Interpol y que, sin lugar a dudas, contribuirá a dar verdad para todos, no solamente para los argentinos, sino para toda la comunidad internacional, en tiempos donde la verdad y la justicia resultan valores esquivos en materia internacional.

Quiero también en este ámbito, y tal cual lo venimos haciendo desde el año 2003, formular un reclamo para la reformulación de los organismos multilaterales, este que nos comprende a todos, las Naciones Unidas, y también los organismos multilaterales de crédito.

La Organización, que nos comprende a todos, es necesaria para poder volver a reconstruir una multilateralidad que se ha perdido y que ha tornado al mundo mucho más inseguro. Reformular la Organización ya no es una cuestión únicamente de posiciones dogmáticas frente al mundo, sino de necesidad concreta y real que todos los Estados tenemos para poder darle funcionalidad, operatividad y esencialmente resultados a las intervenciones que realice la Organización.

En este sentido, quiero rescatar humildemente de nuestra región, América del Sur, que hemos podido dar testimonio en este último tiempo de cómo se reconstruye una multilateralidad a pesar de las diferencias de enfoque y de visión que podemos tener los distintos gobiernos de la región. Desde aquí diviso al Presidente de la hermana República de Bolivia, Sr. Evo Morales, Presidente legítimo de la República de Bolivia. Quiero decir que hace unos días estuvimos en la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), que es una entidad que agrupa a las naciones de América del Sur, apoyando la legitimidad democrática de ese país en un ejercicio de multilateralidad concreta, donde Jefes y Jefas de Estado, que no siempre tenemos la misma visión ni los mismos intereses a la hora de tomar decisiones, pudimos construir por unanimidad una resolución y un curso de acción que ayudara precisamente a la hermana República de Bolivia,

azotada por quienes no respetan esencialmente la voluntad democrática de los pueblos expresada libre y sin proscripciones en las urnas.

No fue la única experiencia de multilateralidad que hemos tenido. También antes en el Grupo de Río, en la República Dominicana, cuando se produce el episodio entre la hermana República del Ecuador y la hermana República de Colombia, intervinimos los distintos Jefes y Jefas de Estado y pudimos, logramos, encauzar una conflictividad que en otro momento hubiera derivado, a la luz de las experiencias históricas, seguramente en un hecho armado entre dos naciones hermanas.

Quiero decir con esto, entonces, que el ejercicio de la multilateralidad no es para nosotros un discurso de ocasión. Es una profunda convicción y, además, es una construcción política concreta y objetiva que tiene resultados allí, en lo que normalmente se denominan las regiones emergentes, que somos capaces de dar ejemplos de construcción multilateral para la superación de los conflictos.

La otra reforma que siempre hemos impulsado es la de los organismos multilaterales de crédito, pero, fundamentalmente, la de un modelo económico que centró la generación de riqueza en la economía de ficción y en el mundo de las finanzas. Los días que corren testimonian que aquellas cuestiones, aquellas posiciones, no eran producto de un sesgo ideológico o de cerrados dogmas, sino de la observación puntual y objetiva sobre las cosas que estaban sucediendo.

Hoy ya no pueden hablar del efecto caipirinha o del efecto tequila, del efecto arroz o del efecto que siempre denotaba que la crisis venía de los países emergentes hacia el centro. Hoy, si tuviéramos que ponerle un nombre, deberíamos decir tal vez el efecto jazz, el efecto que va desde el centro de la primera economía del mundo y se expande hacia todo el mundo. No nos pone contentos ni alegres esta situación. Por el contrario, la consideramos también una oportunidad histórica para poder revisar comportamientos y políticas, porque se nos dijo a los países de la región de América del Sur, durante la vigencia del Consenso de Washington, que el mercado todo lo solucionaba, que el Estado no era necesario, que el intervencionismo estatal era nostalgias de grupos que no habían comprendido cómo había evolucionado la economía. Sin embargo, se produce la intervención estatal más formidable de la que se tenga

memoria precisamente desde el lugar donde nos habían dicho que el Estado no era necesario, en el marco, además, de un fenomenal déficit fiscal y comercial.

Mi país, la República Argentina —que, de seguir creciendo a las tasas que lo ha venido haciendo desde el año 2003, este año cumpliría el ciclo de crecimiento económico más importante de sus casi 200 años de historia— ha sostenido siempre la necesidad de la presencia de un Estado, fundamentalmente porque el mercado no asigna recursos a los sectores más vulnerables y esencialmente porque concebimos al Estado como un articulador entre los intereses de la sociedad y, precisamente, los intereses del mercado.

Desde el año 2003 una Argentina que estaba endeudada en el 160% de su producto interno bruto hoy ha reducido su deuda a casi el 50% del producto interno bruto; hemos pagado íntegramente la deuda al Fondo Monetario Internacional; he anunciado hace aproximadamente 15 días que vamos a saldar definitivamente la deuda con el Club de París, con el cual sosteníamos esta deuda con fecha de corte desde el 10 de diciembre de 1983, el mismo año que asumió el primer Presidente democrático —y en esa fecha— luego de la dictadura. Ayer aquí, en Nueva York, en el Consejo de Relaciones Exteriores, he anunciado que la Argentina ha recibido una propuesta de tres importantísimos bancos que representan a tenedores de bonos que no ingresaron al canje del año 2005 y que, además, proponen hacerlo en condiciones más favorables para mi país, la Argentina, que aquel canje del año 2005.

No solamente creemos que entonces ha sido correcta la estrategia, sino que esencialmente se hace imprescindible la revisión por parte de todos nosotros, con mucho ejercicio de humildad intelectual, de lo que está pasando fundamentalmente hoy en los mercados y cuáles son las soluciones para superar esta situación. Contamos con una gran ventaja, con la que no contamos los países emergentes: no va a venir ninguna calificadora de riesgos, tampoco va a venir el Fondo Monetario Internacional a decir lo que tiene que hacer este gran país que ha crecido históricamente a raíz de la economía real, y que realmente hoy tiene problemas a partir de una economía de casino o de ficción, donde se ha creído que el capitalismo solamente puede producir dinero. Yo siempre digo que el capitalismo ha sido imaginado para ganar dinero, pero a partir de la producción de bienes, de servicios y de conocimientos. El dinero solo no produce más dinero; necesariamente

tiene que pasar por el circuito de la producción, del trabajo, del conocimiento, de los servicios, de los bienes, para que entonces en un círculo virtuoso pueda además generar bienestar a toda la sociedad.

Finalmente, quiero hacer mención de una cuestión que atañe no sólo a mi país, más allá de su ubicación puntual geográfica, sino que atañe a esta Asamblea y también a la necesidad de encarar el siglo XXI sin enclaves coloniales. Me refiero puntualmente a la cuestión de nuestras Islas Malvinas, donde, a pesar de las resoluciones de este honorable cuerpo, donde, a pesar de todas las instancias que se han tomado en este ámbito para que el Reino Unido acceda, en virtud de lo que dispone el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas, a negociar en paz entre las partes, ese país se niega terminantemente a abordar con la República Argentina la discusión sobre el tema de las Islas Malvinas.

Yo creo que quien integra el Consejo de Seguridad, quien es una de las principales naciones del mundo en la defensa de la libertad, de los derechos humanos y de la democracia, debe dar testimonio concreto de que no solamente es un discurso, sino que esencialmente está convencido de que es necesario terminar con esta vergüenza que significa, en pleno siglo XXI, un enclave colonial. Yo quiero pedir una vez más, como lo han hecho los distintos Presidentes que me precedieron —porque Malvinas es para los argentinos también una política de Estado— la colaboración, como siempre lo ha hecho este honorable cuerpo, para instar una vez más al Reino Unido a que acceda a cumplir con las normativas del derecho internacional y, esencialmente, a dar testimonio de que en serio se quiere construir un mundo y una ciudadanía diferentes.

Finalmente, quiero dirigirme a todos los hombres y mujeres que tienen responsabilidades institucionales gubernamentales, en cualquiera de los poderes del Estado de sus respectivos países, para abogar una vez más por la transformación de una política a nivel internacional que tenga en esta casa su expresión más cabal. La reforma de los instrumentos que solicitamos no es solamente una cuestión de maquillaje o de fórmulas y cambios apenas para disimular que todo sigue igual. La situación actual, la complejidad del mundo que viene en materia de alimentos, en materia de energía, exige por parte de todos revisar comportamientos, revisar paradigmas y aceptar con humildad que es necesario construir un mundo

diferente al que hemos tenido hasta ahora, donde el respeto a los derechos humanos, a la voluntad de los pueblos, el respeto a los que son diferentes, a los que no piensan igual que nosotros o que rezan a otro Dios no solamente sea un catálogo de buenas intenciones en la Carta de las Naciones Unidas, sino una realidad que pueda comenzar a vivirse un poco más todos los días.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco a la Presidenta de la República Argentina su declaración.

La Sra. Cristina Fernández de Kirchner, Presidenta de la República Argentina, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar

El Presidente: La Asamblea escuchará un discurso del Excmo. Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar.

El Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: Tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Ravalomanana (*habla en francés*): Hace ocho años en este mismo Salón, los líderes mundiales aprobamos solemnemente los objetivos de desarrollo del Milenio. Hace tres años examinamos esos objetivos para evaluar el progreso alcanzado. Nos dimos cuenta de que había la posibilidad de que los objetivos no se cumplieran para el año 2015, y todos reconocimos que sólo el aumento considerable de la ayuda y nuestros esfuerzos colectivos nos permitirán cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio.

¿Hemos cumplido nuestras promesas y nuestros compromisos? Mucho me temo que no. De hecho, la situación a la que nos enfrentamos es más compleja que hace tres años. Nos enfrentamos a una crisis alimentaria mundial, a una crisis económica mundial y a una crisis mundial de la seguridad ocasionada por los conflictos y las hostilidades políticas que afectan al mundo. Pese a los esfuerzos realizados para reducir la

disparidad que existe entre ricos y pobres, el progreso alcanzado en lo que atañe a los objetivos de desarrollo del Milenio aún están lejos de nuestras expectativas.

El alcance de esas crisis mundiales amenaza con aplazar la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio más allá del año 2015. Si no hacemos nada, estaremos cometiendo un gran error. Debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio. Agradezco la asistencia brindada por los países donantes y las organizaciones internacionales. Dichas instituciones y sus programas suponen una diferencia para la vida cotidiana de la población en toda África, incluido Madagascar.

En Madagascar, por ejemplo, la tasa de mortalidad infantil ha descendido del 159 al 94 por 1.000. La tasa de escolarización en la enseñanza primaria ha aumentado del 67% a más del 92%. Un millón de malgaches han salido de la pobreza en los últimos cinco años. Todo esto no hubiera sido posible sin el apoyo de la comunidad internacional.

Lamentablemente, la asistencia oficial para el desarrollo sigue disminuyendo, mientras que la ayuda brindada por la comunidad internacional sigue siendo insuficiente. El compromiso de destinar el 0,7% del producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo tenía como objetivo contribuir a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio en los países en desarrollo. En su informe sobre las necesidades de desarrollo de África (A/63/130), el Secretario General subraya acertadamente que la mayoría de los países donantes ricos no han cumplido su compromiso con los países más pobres del mundo. El mismo informe estima que es necesario aumentar el volumen de ayudas en 18.000 millones de dólares al año para cumplir el compromiso de 50.000 millones de dólares para el año 2010.

En África, continuamos sufriendo las consecuencias de las promesas incumplidas. África no puede romper el círculo vicioso de la pobreza; las familias tropiezan con dificultades para alimentarse; el número de familias con acceso a agua potable e infraestructuras adecuadas de saneamiento es muy limitado. Hago un llamamiento a los países donantes para que cumplan sus compromisos y demuestren su liderazgo; para que sensibilicen a sus pueblos en el sentido de que el apoyo a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio y a la lucha contra

la pobreza debe ser una obligación moral fundamental para crear un mundo estable y pacífico.

Todos somos conscientes de la crisis alimentaria mundial actual. Para nosotros, al igual que para otros países, se trata de una pesada carga que nos plantea nuevos desafíos. La crisis alimentaria se debe en parte a las políticas nacionales de subvenciones agrícolas y a las políticas arancelarias proteccionistas de los países desarrollados. Dichas prácticas llevan años afectando negativamente a la producción agrícola en los países en desarrollo. En África nos encontramos en una situación muy difícil. Dependemos del mercado internacional para alimentar a nuestros pueblos, ya que nuestra producción agrícola es muy escasa. Sin embargo, con el aumento vertiginoso de los precios de los productos básicos alimentarios no nos podemos permitir las necesidades básicas para sobrevivir. Nos enfrentamos a una crisis sin precedentes. El aumento constante de los precios de los productos básicos alimentarios empuja cada vez a más personas a vivir en la más absoluta pobreza.

La comunidad internacional debe adoptar medidas urgentes y coordinadas para luchar contra las consecuencias negativas que el aumento de los precios de los productos alimentarios tiene para los países pobres y vulnerables. Las políticas comerciales mundiales deben favorecer la seguridad alimentaria para todos. Los países desarrollados deben reformar sus políticas de subvenciones agrícolas y cambiar las estrategias y las prácticas que contribuyen a la volatilidad de los precios internacionales. La comunidad internacional también debe ayudar a los países africanos a desarrollar su agricultura y aumentar las inversiones en la agricultura y en las infraestructuras necesarias para el desarrollo rural.

En las nuevas estrategias de desarrollo agrícola se deben tener en cuenta la gestión medioambiental, el desarrollo sostenible y la resistencia de los cultivos a las enfermedades y los riesgos climáticos. Habida cuenta de las consecuencias del cambio climático, la protección de la biodiversidad debe desempeñar una función importante a la hora de garantizar una producción competitiva sostenible en el futuro.

Los pequeños productores agrícolas, que constituyen más del 80% de la población, son la clave del desarrollo de África. Debemos apoyarlos a través de distintos programas basados en la capacitación, el acceso a microcréditos y equipamiento agrícolas y en

los procesos de comercialización y distribución. Estos pequeños agricultores que trabajan en condiciones de subsistencia deben ser parte integrante de un nuevo modelo de producción agrícola, desarrollo económico y gestión del medio ambiente, y deben beneficiarse de él. En este sentido, aprecio el verdadero valor de la nueva dinámica del enfoque pragmático de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Quisiera hablarles sobre lo que estamos haciendo en Madagascar para enfrentar el desafío de la seguridad alimentaria. Nuestra principal intención es hacer que la agricultura de Madagascar sea más productiva, más sostenible y más abierta a la innovación y el mundo empresarial, como lo demuestra la iniciativa Futuros Agricultores de Madagascar.

Por ejemplo, estamos promoviendo la aplicación generalizada del Sistema de Intensificación del Arroz, creado en Madagascar en el decenio de 1980, un método de producción inocuo para el medio ambiente que es parte importante de la revolución de los recursos naturales, iniciada recientemente en Madagascar. Esta revolución se basa en la preservación de nuestros recursos naturales y el mantenimiento de un equilibrio ecológico. Dicha revolución respeta el suelo, el medio ambiente y a las personas. En estos momentos, como el arroz es el alimento principal de la población de Madagascar, estamos tratando de mantener el precio del arroz nacional a un nivel asequible para proteger las capas más vulnerables de la población.

Además de esta crisis alimentaria, afrontamos otros desafíos importantes, a saber, el cambio climático, el aumento de los precios de la energía, los mercados financieros imprevisibles y otras amenazas para nuestra paz y seguridad. ¿Cuáles son las consecuencias de estas amenazas y desafíos?

En primer lugar, estas amenazas repercuten gravemente en la educación, la salud y el bienestar de la población. En resumen, tienen un efecto muy negativo para nuestro desarrollo. En segundo lugar, estos desafíos ahora compiten con los objetivos de desarrollo del Milenio. Muchos de los recursos que se destinan a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio ahora se destinan a otras esferas. Se utilizan para reconstruir países destruidos por la guerra o que han colapsado como resultado de los conflictos sociales. También se utilizan para estabilizar los mercados alimentarios, satisfacer las demandas de

energía y enfrentar los problemas relativos al cambio climático.

Comprendo que los países devastados por las guerras y otros conflictos armados, por desastres ecológicos o por la hambruna necesitan asistencia. Entiendo y apoyo los esfuerzos en pro de la reforestación y la necesidad de plantas hidroenergéticas. No obstante, lo que no entiendo es que todos estos desafíos y amenazas dan motivos para que los países renuncien a sus promesas de duplicar la asistencia a la educación, la salud y la infraestructura, a fin de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio en los países en desarrollo, sobre todo de África.

Por ello, he recalcado en reiteradas ocasiones la importancia de la asistencia internacional, en especial la necesidad de aumentar, mejorar y coordinar mejor esta asistencia, para que los donantes cumplan sus compromisos previamente concertados. Me he referido a los vínculos que existen entre los objetivos de desarrollo del Milenio y los problemas políticos económicos y ambientales y de otra índole. Por tanto, el aumento de la inversión para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio contribuiría a hacer frente a estos desafíos. De hecho, mejorar la situación de los más oprimidos es uno de los mejores medios de resolverlos.

Sin embargo, debemos comprender que estos problemas no se solucionarán con una simple transferencia de recursos de un problema a otro. Es evidente que estos otros problemas requieren recursos adicionales y una mejor coordinación de los esfuerzos. África ha sido más gravemente afectada que ningún otro continente por la crisis alimentaria, el aumento de los precios de la energía y la desestabilización política y social. Por ello, quiero reiterar una vez más la necesidad de un nuevo Plan Marshall para África.

Al parecer, muchos dirigentes del mundo y la opinión han olvidado o soslayado los objetivos de desarrollo del Milenio. No podemos llenar la canasta de un grupo gracias a las ventajas de la globalización y, al mismo tiempo, vaciar la canasta de otro a causa del costo de la globalización. Es cada vez más evidente que se sirve a los intereses nacionales a costa de las necesidades internacionales. Prueba de ello es el resultado de la ronda más reciente de la Organización Mundial del Comercio. La falta de un proceso de adopción de decisiones compartidas en el seno de las instituciones internacionales y los foros mundiales

obstaculiza en gran medida los progresos en los países en desarrollo y el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Me gustaría que las Naciones Unidas pudieran movilizar los recursos y la voluntad política para enfrentar los problemas más graves, y conseguir el éxito.

Soy optimista. Creo que podemos invertir esta situación. Quiero hacer un llamamiento a los líderes del mundo. Todos debemos aportar a la canasta internacional más buena voluntad, más motivación, más asistencia técnica, más esfuerzos coordinados y, sobre todo, más recursos financieros. Si ustedes quieren hacerlo, si todos nos comprometemos a hacerlo, podremos afrontar estas crisis de manera mancomunada y lograr los objetivos de desarrollo del Milenio, y estoy seguro de que triunfaremos.

La cuarta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, celebrada recientemente, es un ejemplo estimulante y prometedor del compromiso y de la voluntad de nuestros asociados para promover el programa de desarrollo de África y alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Cada vez más fundaciones, como Gates, Rockefeller, MacArthur, Better U y Clinton y otras, desempeñan un papel fundamental en África. Agradecemos sobremanera todas estas iniciativas.

Madagascar ha emprendido el camino de la transformación. Para acelerar y coordinar mejor nuestro proceso de desarrollo y dar un salto cualitativo hemos creado el Plan de Acción de Madagascar. Se trata de un plan quinquenal audaz y ambicioso, que pretende fomentar un crecimiento rápido, propiciar la reducción de la pobreza y garantizar que el país se desarrolle frente a los retos que plantea la globalización y de conformidad con la visión nacional, Madagascar Naturalmente, y con los objetivos de desarrollo del Milenio. Para ejecutar el plan, hemos movilizado a toda la población, cuya participación activa fortalece el orgullo y el sentimiento de amplia participación a nivel nacional.

Para contribuir a que el país siga avanzando por ese camino y para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio, la comunidad internacional deberá redoblar sus esfuerzos en Madagascar. Por nuestra parte, estamos decididos a asumir nuestras responsabilidades, fomentar la confianza con nuestros asociados, reforzar nuestras capacidades, promover la democracia y la

buena gobernanza y asumir el control del futuro de nuestro país.

Es fundamental compartir la responsabilidad y demostrar nuestra capacidad de liderazgo para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Quiero exhortar a los líderes del mundo a que enfrenten el desafío que plantea el cambio de nuestra mentalidad y de nuestras acciones en aras del desarrollo para construir una nueva África, un continente lleno de esperanza y de oportunidad.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Madagascar su declaración.

El Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Boris Tadić, Presidente de la República de Serbia

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Serbia.

El Sr. Boris Tadić, Presidente de la República de Serbia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Boris Tadić, Presidente de la República de Serbia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Tadić (habla en inglés): En 1945, tras el conflicto más destructivo que el mundo haya conocido y ante un futuro incierto caracterizado por la amenaza de la aniquilación nuclear, un grupo de hombres y mujeres con visión estratégica crearon las Naciones Unidas. En San Francisco, mi país tuvo el orgullo de sentarse entre los fundadores de la Organización.

Nuestros valerosos ancestros políticos crearon esta Organización con la creencia de que el derecho internacional, basado en la doctrina de la igualdad soberana de los Estados, debe sustituir al uso de la fuerza para solucionar las diferencias entre las naciones. Esta firme e imperecedera convicción de los fundadores debe ser reafirmada constantemente. Las metas de los fundadores también deben reafirmarse. Del mismo modo, todos debemos seguir cumpliendo

con la obligación que nos transmitieron con un sentido solemne de responsabilidad.

A pesar de lo mucho que ha cambiado el mundo desde 1945, las Naciones Unidas siguen siendo la única institución universal intergubernamental que nos reúne a todos como una comunidad mundial de Estados soberanos. En el mismo centro de esta Organización indispensable está la Asamblea General, principal fuente de legitimidad del sistema internacional. La Asamblea General es el único foro mundial que nos acoge en condiciones de igualdad soberana, cada cual en representación de un país, con un voto, como garantiza la Carta de las Naciones Unidas.

El carácter sacrosanto de la doctrina fundacional de la igualdad soberana y su correspondiente obligación vinculante de respetar la soberanía y la integridad territorial de los demás conforma el propio carácter de la legitimidad duradera de las Naciones Unidas.

Este arreglo no ha cambiado, y considero que no debe cambiar —a menos que tratemos de derrocar la Carta e invalidar el orden jurídico mundial sobre el que se construyó.

Me presento ante la Asamblea General como Presidente de un país que se ha visto atrapado por uno de los desafíos más peligrosos a la naturaleza del sistema internacional desde la fundación de las Naciones Unidas. Me refiero a la declaración de independencia unilateral, ilegal e ilegítima de las autoridades albanesas de nuestra provincia meridional de Kosovo y Metohija, territorio caracterizado por el crisol de identidades del pueblo serbio. Ese es el vínculo fundamental entre nuestro orgulloso pasado nacional y nuestro orgulloso futuro europeo. Es el pilar que mantiene la tradición actual de Serbia.

El intento de secesión tuvo lugar el 17 de febrero de 2008, y supuso una violación directa de la Carta de las Naciones Unidas, del Acta Final de Helsinki y de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad. Los líderes albaneses de Kosovo decidieron adoptar esa medida unilateral tras abandonar la mesa de negociaciones. Creyeron que al abandonarla, tendrían vía libre hacia su independencia. Lo creyeron porque así se lo habían dicho. Lo creyeron porque desde el exterior se fijó un plazo artificial para finalizar las negociaciones, tras el cual se impondría la independencia de Kosovo si no se había llegado a una solución de avenencia.

En esas circunstancias, una solución negociada no era una opción realista. Con un plazo fijado y una posición por defecto que atendía las demandas maximalistas de los albaneses de Kosovo ¿qué incentivo tenían para negociar con Serbia de buena fe? Todo lo que tenían que hacer era pretender participar en un proceso condenado al fracaso desde el principio y esperar que se cumpliera el plazo.

Los incentivos de compromiso tenían mucho más peso que los incentivos de maximalismo. El resultado fue el rechazo a la oferta razonable de Serbia de un autogobierno sin apenas restricciones, la autonomía más amplia posible que se pueda imaginar.

La declaración unilateral de independencia de Kosovo se reduce a un intento de desmembración de un Estado Miembro de las Naciones Unidas contra su voluntad, ignorando la firme oposición del Consejo de Seguridad, para aplacar a una minoría étnica imprevisible y amenazante. El resultado es que se ha puesto en entredicho la propia naturaleza del sistema internacional.

Todos sabemos que hay docenas de kosovos en todo el mundo, que esperan que la secesión sea legitimada, que se convierta en una norma aceptable. Muchos conflictos actuales podrían intensificarse, los conflictos latentes podrían reanudarse, y se podrían instigar nuevos conflictos.

Hemos escuchado el argumento de que Kosovo es *sui generis*, de que se trata de un caso único. Sin embargo, lo cierto es que decir eso equivaldría a decir que Kosovo es una excepción del derecho internacional, que Kosovo debe estar por encima de las normas que rigen el comportamiento de la comunidad internacional.

La República de Serbia rechaza esa afirmación, porque considera que ningún pueblo tiene la autoridad para declararse a sí mismo una excepción, sobre todo si al hacerlo desafía la posición adoptada por el Consejo de Seguridad.

Nos enfrentamos a un momento decisivo. Debemos permanecer unidos con firmeza y determinación contra una violación fundamental del derecho internacional.

Serbia respondió a la declaración unilateral de independencia de Kosovo haciendo gala de gran responsabilidad y moderación. Pese a la agitación política, nuestro país continuó trabajando arduamente

para contribuir a mantener la estabilidad regional. Desde el comienzo de esta grave crisis, Serbia ha descartado el uso de la fuerza. Tampoco hemos optado por otras medidas unilaterales, como la imposición de sanciones económicas contra nuestra provincia disidente. En lugar de ello, hemos optado por un enfoque pacífico y diplomático, cuyo resultado ha sido que la gran mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas se han abstenido de reconocer la declaración unilateral de independencia de Kosovo. Han continuado cumpliendo sus obligaciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas de respetar la soberanía y la integridad territorial de mi país.

En nombre de la República de Serbia, permítame una vez más agradecer sinceramente a los países su adhesión a los principios del derecho internacional.

Serbia promueve una manera que no provoque enfrentamientos para responder a las amenazas que se plantean en contra de su integridad territorial. Hemos elegido hacer uso del derecho. Si bien rechazamos categóricamente la violencia y el unilateralismo, ponemos el mismo énfasis en pedir que la justicia sea impartida a través de los medios jurídicos apropiados, que se encuentran a disposición de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Con ese fin, la República de Serbia ha presentado un proyecto de resolución que será examinado durante el actual período de sesiones de la Asamblea General. Permítaseme aclarar que en el texto de este proyecto de resolución no se toma una posición política respecto de la declaración unilateral de independencia de Kosovo. En lugar de ello, con un lenguaje simple y directo, pide al principal órgano jurídico de las Naciones Unidas, la Corte Internacional de Justicia, que emita una opinión consultiva sobre la siguiente cuestión: “Si la declaración unilateral de independencia proclamada por las Instituciones Provisionales de Autogobierno en Kosovo se ajusta al derecho internacional”.

Creemos que al remitir la cuestión de Kosovo a la Corte Internacional de Justicia se podría evitar que esta crisis sirva como precedente profundamente problemático en cualquier parte del mundo donde se sostengan ambiciones secesionistas. También creemos que la opinión consultiva de la Corte podría ofrecer una orientación políticamente neutral pero con autoridad jurídica a muchos países que siguen deliberando respecto de cómo abordar la declaración unilateral de independencia de Kosovo con arreglo al derecho internacional.

El voto de los miembros en apoyo a este proyecto de resolución podría servir para reafirmar otro principio internacional clave que está en juego: el derecho de cualquier Estado Miembro de las Naciones Unidas a hacer una pregunta simple y básica al tribunal competente sobre una cuestión a la que considera de crucial importancia. Votar en contra es en efecto votar para negar el derecho de cualquier país —ahora y en el futuro— a recurrir a los tribunales por conducto del sistema de las Naciones Unidas. Votar en contra significa afirmar que no se puede hacer nada cuando los secesionistas en cualquier parte del mundo proclaman la singularidad de su causa, y reclaman una excepción al alcance universal del derecho internacional. Esa actitud podría llevar al fin del sistema de las Naciones Unidas como lo conocemos. Permítaseme, por lo tanto, pedir formalmente el apoyo de todos y cada uno de los Estados Miembros a la propuesta que Serbia ha presentado ante la Asamblea General.

Mientras la Corte Internacional de Justicia delibera sobre la legalidad de la declaración unilateral de independencia, Serbia seguirá siendo un asociado de buena fe en la administración provisional de nuestra provincia meridional. La funcionalidad de la presencia civil internacional reconfigurada bajo la autoridad general de las Naciones Unidas, como establece la resolución 1244 (1999), es de gran importancia para mi país. Debe seguir siendo neutral respecto del estatuto y, por lo tanto, no puede estar basado en la llamada propuesta Ahtisaari, que fue rechazada por Serbia y no fue aprobada por el Consejo de Seguridad.

Es bien sabido que la Unión Europea se ha comprometido a construir la indispensable trama social e institucional en nuestra provincia meridional. Que no haya dudas: mi país apoya la profundización de la participación europea en cualquier parte de Serbia, incluida Kosovo. Con el fin de que la presencia europea en Kosovo se base en un marco aceptable y legítimo, es crucial que su mandato sea aprobado por el Consejo de Seguridad. Trabajaremos junto con los Estados Miembros y la Secretaría para llegar a un consenso en el futuro cercano respecto de una presencia civil internacional en nuestra provincia meridional.

Para resumir, quiero destacar que la principal prioridad estratégica de la República de Serbia es la rápida integración en la Unión Europea. Serbia se unirá a la Unión Europea, no sólo por razones de geografía,

tradición y prosperidad económica, sino también por los valores que tenemos en común. Ellos constituyen la grandeza intangible de la Europa del siglo XXI y son las bases de nuestra democracia, nuestra sociedad y nuestra confianza en lo que podemos lograr.

Nuestros valores comunes también señalan la importancia de la reconciliación, una razón importante por la que Serbia está cooperando plenamente con el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia. Hemos demostrado nuestro compromiso inequívoco una y otra vez. Seguiremos haciéndolo porque es nuestro deber —nuestro deber jurídico, político y moral— con las víctimas, con nosotros mismos y, sobre todo, con las generaciones venideras.

Europa se ha vuelto la fuerza unificadora de la región. La absoluta dedicación de mi país a la integración en la Unión Europea es compartida por todos los países de los Balcanes Occidentales. Si elegimos, en nuestra calidad de democracias, el pertenecer a algo que es más grande que la suma de sus partes, la balcanización de los Balcanes puede ser revertida.

La visión europea de Serbia se complementa con nuestro firme deseo de seguir restableciendo y profundizando los numerosos lazos de amistad que Yugoslavia ha tendido en todo el mundo durante el período posterior a la segunda guerra mundial. Será una de las prioridades clave en los próximos años para mi país y para mi Gobierno. Como país que es el sucesor más grande de uno de los fundadores del Movimiento de los Países No Alineados, Serbia trabajará arduamente para contribuir a una comunidad mundial más equitativa, dedicada a promover la democratización de las relaciones internacionales, el desarrollo económico y social y los derechos humanos.

Para concluir, quiero decir que mi país sigue dispuesto a promover una forma más noble de cooperación intergubernamental, una que verdaderamente aborde los problemas, alivie las divisiones y reduzca las tensiones. Esa visión sólo puede ser construida sobre las bases firmes de los principios universales de la igualdad soberana, la solidaridad y el derecho internacional dentro del marco de las Naciones Unidas.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Serbia su declaración.

El Sr. Boris Tadić, Presidente de la República de Serbia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania

El Presidente: La Asamblea escuchará un discurso del Excmo. Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania.

El Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania, y lo invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Kikwete (habla en inglés): Sr. Presidente: Permítame empezar transmitiéndole mi más sincero saludo y mis felicitaciones por su bien merecida elección para presidir el sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea.

En nombre de la Unión Africana, de la República Unida de Tanzania y en el mío propio, quisiera garantizarle nuestro apoyo incondicional y nuestra cooperación durante el tiempo que ocupe su cargo. Asimismo, permítame que aproveche esta oportunidad para dar las gracias y felicitar a su predecesor, el Embajador Srgjan Kerim, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones, por su liderazgo y por un trabajo muy bien hecho.

Nuestro ilustre Secretario General, el Excmo. Sr. Ban Ki-moon, merece un homenaje especial por nuestra parte por la excelente forma en que está desempeñando las responsabilidades de su alto cargo. Le damos las gracias por la manera en que ha respondido a la llamada del deber. Mi delegación y yo reafirmamos nuestro apoyo a sus importantes trabajos. Su deseo de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio y de revocar los efectos del cambio climático, así como su inquietud en lo que concierne al desarrollo de África, se han ganado los corazones de muchos de nosotros en el continente.

Ante esta Asamblea, en mi calidad doble de Presidente de la Unión Africana y de Presidente de mi país, traigo un mensaje de esperanza y optimismo

desde África. África ya no es el caso perdido que algunos perciben. Están dándose muchos acontecimientos positivos en el continente. Cada vez hay más estabilidad política, la paz reina en casi todos los países, con algunas excepciones, y las economías de numerosos países están floreciendo.

África es un continente que desea abrazar la democracia, la buena gobernanza, el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos. Hay un compromiso más firme para tratar los vicios de la sociedad, incluidos los problemas de corrupción.

La mayor parte de los países africanos han hecho suya la buena gobernanza y las elecciones periódicas son la norma. En los dos últimos años, se han celebrado elecciones democráticas con éxito en un buen número de países africanos. En el Acta Constitutiva de la Unión Africana figura como cuestión de principios que no se permita la participación en las actividades de la Unión Africana a los dirigentes que llegan al poder a través de medios no democráticos. La Unión Africana recurrió a ese principio al suspender la participación de Mauritania en los órganos de la Unión Africana (UA) hasta que se restablezcan las administraciones democráticas.

Efectivamente, resulta alentador que los africanos, por medio de la UA y de sus organizaciones regionales económicas, se hayan mostrado activos y hayan tomado las riendas de la supervisión de elecciones y de la resolución de conflictos allí donde hayan estallado. Tal fue el caso de Kenya y, más recientemente, de Zimbabwe. De hecho, África ha alcanzado la mayoría de edad. El viejo principio de no injerencia en los asuntos internos está siendo reemplazado por la no indiferencia ante las contravenciones de la democracia y los abusos de los derechos humanos en los Estados Miembros.

Hoy hay menos conflictos en el continente que hace unos años. Ello demuestra el hecho de que la democracia y la buena gobernanza están arraigándose y que la estructura africana de paz y seguridad funciona. No obstante, queda mucho por hacer para fortalecer la capacidad de la Unión Africana en cuanto a la alerta temprana, la prevención y la resolución de conflictos. También hay que hacer lo mismo en las agrupaciones económicas regionales para respaldar sus esfuerzos de consolidación de la paz.

Quisiera ofrecer nuestro reconocimiento a las Naciones Unidas, a la Unión Europea y a los Estados y

otras instituciones del mundo que han apoyado con generosidad el fortalecimiento del incipiente mecanismo de paz y seguridad de la Unión Africana. Quisiera pedirles que sigan apoyando el mecanismo de la Unión Africana así como los mecanismos regionales y las operaciones de mantenimiento de la paz en África.

Sólo hay tres situaciones de conflicto que cabe mencionar y debatir en la Asamblea hoy. Son los conflictos en Darfur y Somalia y la volátil situación de seguridad en la región oriental de la República Democrática del Congo.

En Darfur, todavía persiste la crisis humanitaria a pesar de que hubo ciertos indicios alentadores de mejoramiento. Creo que la situación mejoraría si se desplegara por completo el contingente de las fuerzas de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), y se reanudaran y finalizaran las conversaciones de paz entre los rebeldes y el Gobierno del Sudán. Además, la situación mejoraría si se permitiera la realización de las labores en materia de asistencia humanitaria sin obstáculos y si las cuestiones relativas a la justicia se llevaran a cabo con criterio.

Por lo tanto, es necesario que las Naciones Unidas, la Unión Africana y el Gobierno del Sudán sigan trabajando de consuno y rápidamente para eliminar los obstáculos que dificultan el despliegue de la UNAMID y eliminar los obstáculos que dificultan el diálogo entre el Gobierno del Sudán y los rebeldes, que dificultan las operaciones humanitarias y que dificultan el proceso de administración de la justicia en Darfur.

Estuve en el Sudán hace dos semanas y mantuve conversaciones muy provechosas con el Excmo. Sr. Presidente Omar Al-Bashir. También me reuní con funcionarios de la misión conjunta de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y la Unión Africana en Darfur. Hablamos acerca de la situación en Darfur, los obstáculos presentes y llegamos a cierto entendimiento sobre la forma de seguir adelante. Espero que podamos avanzar. Tenemos que aprovechar la ocasión y las oportunidades que están abriéndose.

A juicio de la Unión Africana, acusar ahora al Presidente Omar Al-Bashir complicará el despliegue de la UNAMID y la gestión de la crisis humanitaria en Darfur. Por ello, la Unión Africana considera que un aplazamiento sería la medida más oportuna por ahora.

Que quede claro que cuando hablamos de aplazamiento no debe entenderse que condonamos las injusticias. La justicia es una cuestión esencial. Debe impartirse justicia, debe verse que se imparte. Sencillamente nos interesamos en la mejor secuencia posible de medidas de forma que se atiendan primero las cuestiones más inmediatas —salvar vidas y aliviar el sufrimiento del pueblo de Darfur. Lograr el apoyo y la cooperación del Gobierno del Sudán es fundamental para lograr todo aquello que quisiéramos que se hiciera en Darfur.

Sigue siendo difícil gestionar y resolver el conflicto en Somalia. Los diálogos entre los partidos todavía no han deparado los resultados deseados. Parece que los esfuerzos de mantenimiento de la paz de la Unión Africana no dan más de sí. Pedimos a las Naciones Unidas que tomen cartas en el asunto y que asuman las responsabilidades de mantenimiento de la paz lo antes posible, antes de que la misión de la Unión Africana se vea abrumada. El tiempo es oro. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para encomiar a los Gobierno de Etiopía, Uganda y Burundi por sus inestimables contribuciones a los esfuerzos de mantenimiento de la paz en Somalia.

La volátil situación de seguridad en la región oriental de la República Democrática del Congo es motivo de gran preocupación. Nos entristece profundamente que siga habiendo enfrentamientos entre las fuerzas del Gobierno y las fuerzas rebeldes del General Laurent Nkunda. Otro factor que complica la situación es la presencia constante de fuerzas negativas que amenazan la seguridad de los países vecinos de la República Democrática del Congo.

La Unión Africana está comprometida a participar más activamente en la búsqueda de una paz duradera para esa región aquejada de problemas. Trabajaremos con los dirigentes regionales y con las Naciones Unidas a ese respecto.

El 15 de septiembre de este año, se logró un hito en la crisis política de Zimbabwe cuando los tres partidos políticos en conflicto, la Unión Nacional Africana de Zimbabwe-Frente Patriótico, el Movimiento para el Cambio Democrático-Tsvangirai y el Movimiento para el Cambio Democrático-Mutambara, firmaron un acuerdo histórico para poner fin al conflicto y crear un Gobierno de amplia participación. Los dirigentes de esos tres partidos se encuentran ahora comprometidos en el proceso de

aplicación de ese acuerdo. Es ciertamente un logro importante llegar a este punto en una situación de conflicto que parecía casi imposible de ser resuelta.

Debemos felicitar al Presidente Robert Mugabe, al Primer Ministro Morgan Tsvangirai y al Viceprimer Ministro Arthur Mutambara por su sabiduría y cordura política. También debemos reconocer y felicitar, de manera especial, al Presidente Thabo Mbeki de la República de Sudáfrica por su invaluable dirección. Fueron su paciencia, perseverancia y comprensión las que lo hicieron posible. Su inminente y súbita salida del cargo que ocupa, despierta algunas preocupaciones acerca de lo que pueda ocurrir si se presentan dificultades en la aplicación del acuerdo. No veo razón para alarmarnos. Continúa el Gobierno de Sudáfrica y estoy seguro de que los nuevos dirigentes seguirán ocupándose del asunto.

Además, teniendo en cuenta que el acuerdo es producto de la decisión que la Unión Africana tomó en julio en su cumbre de Sharm el-Sheikh, Egipto, tanto la Unión Africana como la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo están dispuestas a prestar asistencia si fuera necesaria.

Sr. Presidente: Nosotros, los africanos, le damos las gracias por incluir las crisis alimentaria y del petróleo entre los temas de este período de sesiones de la Asamblea General. El actual incremento mundial de los precios de los alimentos y de los combustibles ha alcanzado dimensiones críticas. La región que ha sido más afectada es la del África al sur del Sáhara, donde se encuentra la mayoría de los países menos adelantados de este planeta. Sus facturas de alimentos y combustibles han aumentado exponencialmente. Las facturas por importación de alimentos han aumentado en más del 40% en el último año, mientras que los precios del petróleo han aumentado en más del 100% desde 2005. Ni siquiera el descenso reciente de los precios del petróleo les ha ayudado mucho, porque los precios todavía son más del doble de lo que eran en 2005.

Los altos precios de los alimentos y el petróleo amenazan con erosionar los humildes logros que se han alcanzado en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio y en el sostenimiento de la estabilidad macroeconómica de África. Las crisis alimentaria y del petróleo, combinadas con el empeoramiento de la crisis financiera en todo el mundo, son motivo para sentirnos sumamente

preocupados. No podemos dejar de hacer énfasis en la necesidad de adoptar amplias medidas para revertir la situación. Instamos a la comunidad internacional y a los agentes clave de la economía mundial a actuar rápidamente. Las Naciones Unidas deberían tomar la iniciativa.

Ayer, esta Asamblea celebró una reunión de alto nivel sobre las necesidades de desarrollo de África. La reunión recibió un informe completo del Secretario General sobre las “Necesidades de África en materia de desarrollo: estado de cumplimiento de los diversos compromisos, problemas y camino a seguir” (A/63/130). Tenemos el agrado de destacar que en el informe se incluyeron algunas de las recomendaciones del Grupo Directivo sobre los objetivos de desarrollo del Milenio en África.

En las conclusiones del informe se subraya el hecho de que el África no puede satisfacer sus necesidades de desarrollo sin el apoyo de la comunidad internacional. De hecho, la comunidad internacional ha estado respondiendo favorablemente. En diversos foros internacionales, a lo largo de los años, se ha asumido una serie de compromisos para prestar asistencia al África. Lamentablemente, no se han cumplido totalmente dichos compromisos.

Hacemos un llamamiento a la Asamblea General para que se haga portavoz y recalque a los aliados para el desarrollo de África la necesidad de hacer honor a sus promesas y cumplir sus compromisos. También exhorto a esta familia de Estados Miembros de las Naciones Unidas a que apoye plenamente la declaración política que se aprobó ayer en la reunión de alto nivel, en el momento en que reiteramos nuestra dedicación a satisfacer las necesidades de desarrollo del África.

Nosotros en África hemos dado seguimiento con sumo interés al proceso de reforma de las Naciones Unidas que está en marcha. Seguimos estando convencidos de la idea que la reforma de las Naciones Unidas sería incompleta de no hacerse la reforma del Consejo de Seguridad. Por nuestra parte, hemos autorizado a nuestros Representantes Permanentes en Nueva York a que inicien negociaciones con todas las partes sobre las reformas del Consejo de Seguridad. Deseo reiterar ahora la posición de la Unión Africana de solicitar dos puestos permanentes, con derecho a veto, y dos puestos no permanentes. Nuestra exigencia

debe ser considerada en el contexto de la realidad de que África es el único continente sin un puesto permanente en el Consejo de Seguridad, a pesar del gran número de países africanos que son Miembros de las Naciones Unidas. Eso es anómalo y debe ser corregido. Por consiguiente, en la reforma del Consejo de Seguridad se debe tener esto en cuenta.

Por otra parte, las reformas de las Naciones Unidas deben permitirle a la Organización funcionar mejor y ser más eficiente, eficaz y capaz de responder a los desafíos de nuestro tiempo. Nos alegran los esfuerzos de la Asamblea General en sus anteriores períodos de sesiones por hacer avanzar el programa de coherencia de todo el sistema. Los esfuerzos han hecho avanzar hasta la fecha las consultas intergubernamentales sobre el enfoque “Unidos en la Acción” de las Naciones Unidas: un programa, un presupuesto, una oficina y un dirigente.

Tanzania es uno de los ocho países piloto del proyecto “Unidos en la Acción” de las Naciones Unidas. Nuestra experiencia ha demostrado hasta ahora que es posible estar unidos en la acción. Mejora el control nacional y fortalece la dirección nacional en el proceso de desarrollo. Permite la reorientación de la asistencia de las Naciones Unidas de conformidad con las prioridades nacionales y racionaliza las transacciones de las operaciones, aumentando así la eficiencia y la eficacia de las actividades de las Naciones Unidas. Exhorto a esta Asamblea a dar seguimiento a la aplicación de esta importante reforma y hago el llamamiento a nuestros aliados para el desarrollo para que proporcionen los recursos requeridos.

En el sexagésimo período de sesiones de esta Asamblea, presenté un informe sobre los trabajos del Proceso de Helsinki sobre Globalización y Democracia, una iniciativa conjunta que fue lanzada en 2003 bajo la presidencia compartida de Finlandia y Tanzania. El Proceso de Helsinki, un foro para facilitar el diálogo entre las diversas partes interesadas sobre las posibilidades que ofrece el proceso de globalización y los desafíos que plantea, ha llegado a su fin. El principal objetivo de esa iniciativa era movilizar la voluntad política para apoyar los objetivos de desarrollo del Milenio. La Presidenta de Finlandia, la Sra. Tarja Halonen, y yo, en nuestra condición de copresidentes del proceso, tendríamos mucho gusto en presentar el informe final al Secretario General en esta

semana. Confiamos en que el informe dará un nuevo impulso a los esfuerzos mundiales por garantizar que la voluntad política prevalezca en la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio. Un déficit democrático en las instituciones internacionales iría en detrimento de la voluntad política para cambiar.

Antes de concluir, permítaseme mencionar tres cosas. En primer lugar, quiero recordar a este órgano mundial que el problema del Sáhara Occidental sigue sin resolverse. Permítaseme hacer un humilde llamamiento al Consejo de Seguridad para que acelere el proceso, de manera que el asunto se concluya pronto. Se ha prolongado mucho. Al resolverse, el pueblo del Sáhara Occidental tendrá entonces la oportunidad de determinar qué dirección decide tomar. Ese pueblo se merece la oportunidad de vivir una vida normal en una nación que se ha designado como la suya propia.

En segundo lugar, debemos seguir ocupándonos de la cuestión de Palestina hasta que se alcance la solución de los dos Estados, el Estado de Israel y el Estado de Palestina, para que puedan vivir uno al lado del otro y en armonía.

En tercer lugar, hay un asunto que fue analizado en la cumbre más reciente de la Unión Africana. Se refiere a la cuestión de la jurisdicción universal que algunas naciones europeas practican. Se ha convertido en un asunto de acoso para los dirigentes africanos. Analizamos detenidamente el asunto en la cumbre, y tenemos la intención de presentar esta cuestión ante las Naciones Unidas para que se le preste la atención apropiada.

Sr. Presidente: Una vez más quiero reiterar el apoyo de la Unión Africana y Tanzania a sus esfuerzos, por lograr nuestros objetivos colectivos durante este sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Cuento con nuestro apoyo; confíe en nuestro apoyo.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República Unida de Tanzania la declaración que acaba de formular.

El Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Sr. Didjob Divungi Di Ndinge, Vicepresidente de la República Gabonesa

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República Gabonesa.

El Sr. Didjob Divungi Di Ndinge, Vicepresidente de la República Gabonesa, es acompañado a la tribuna.

El Presidente: Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Didjob Divungi Di Ndinge, Vicepresidente de la República Gabonesa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Divungi Di Ndinge (Gabón) (habla en francés): Sr. Presidente: Ante todo, en nombre de Su Excelencia El Hadj Omar Bongo Ondimba, Presidente de la República Gabonesa y Jefe de Estado, a quien tengo el honor de representar aquí, quisiera dirigirle mis sinceras felicitaciones por su brillante elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Puede contar con nuestra entera disponibilidad de cooperar para el éxito de su difícil misión. Me complace también rendir un merecido homenaje a su predecesor, el Excmo. Sr. Srgjan Kerim, por el talento y la dedicación de los que hizo gala al dirigir nuestros trabajos durante el sexagésimo segundo período de sesiones. Por último, deseo infundirle muchos ánimos al Excmo. Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, en el ejercicio de sus nobles funciones al frente de nuestra Organización.

La crisis alimentaria que actualmente hace estragos se caracteriza por el aumento de los precios de los productos alimentarios. Esta crisis se debe a causas a la vez estructurales y coyunturales. El predominio de los cultivos bioenergéticos sobre los cultivos de subsistencia, así como la aplicación de políticas comerciales basadas en las subvenciones y las restricciones de las exportaciones, tiene un efecto catastrófico sobre la seguridad alimentaria. La convulsión provocada por el hambre durante el segundo semestre de 2008, que se desató en todo el mundo —sobre todo en África— ante la escalada de los precios de los productos alimentarios, refleja una crisis importante y pone de manifiesto que cientos de millones de personas encuentran más dificultades para alimentarse.

Apenas hace falta reiterar lo que dijo el Sr. Boutros Boutros-Ghali en el trigésimo período de sesiones de la Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en noviembre de 1999: “el hambre es tan inaceptable como la guerra”. Por lo tanto, es urgente que hallemos una respuesta duradera a la crisis alimentaria emprendiendo una acción colectiva a nivel mundial para ponerle fin y para garantizar la seguridad alimentaria de la población más vulnerable.

En este sentido, cabe aplaudir la aprobación de la Declaración de la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, celebrada el 5 de junio de 2008 por los Jefes de Estado o de Gobierno reunidos en Roma. Asimismo, en el ámbito regional, aplaudimos las conclusiones de la reunión regional sobre la crisis alimentaria, celebrada el 29 de julio de 2008 en Kinshasa, bajo la égida de la Comunidad Económica de los Estados del África Central. En el plano continental, pedimos igualmente la aplicación efectiva de la Declaración de Maputo, de julio de 2003, en la que se define el marco para la aceleración del desarrollo agrícola y la seguridad alimentaria; así como la Declaración de Abuja, de 2006, en la que se aboga por una revolución verde en África; y la Declaración de Sharm el-Sheikh, más reciente, sobre los retos que plantean el aumento de los precios alimentarios y el desarrollo agrícola.

En esa dinámica, el Gabón, al igual que los demás países del Sur afectados por la crisis, ha adoptado medidas fiscales y presupuestarias urgentes, como la suspensión, por un período de seis meses, de los gravámenes a la importación de los productos de consumo habitual y la suspensión del impuesto al valor agregado para esos mismos productos, lo que ha ocasionado una pérdida sustanciosa en el presupuesto estatal.

Asimismo, desde una perspectiva a mediano y largo plazo, el Gabón trabaja con el apoyo de asociados internacionales, en particular la FAO y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en la aplicación de la estrategia nacional de reducción de la pobreza, así como en el programa especial sobre seguridad alimentaria. Este último engloba los aspectos vinculados a la gestión del agua, la intensificación de la producción vegetal y la diversificación y el aumento de la producción agrícola. Estamos dispuestos a ir más lejos ya que debemos ahuyentar para siempre el espectro del hambre y de la desnutrición.

La consecución del primer objetivo de desarrollo del Milenio depende de ello.

Además, esa crisis alimentaria plantea el problema de la función y del lugar que debe ocupar la agricultura en nuestras economías. En vez de inquietarnos excesivamente, debería llevarnos a reexaminar ese sector para aumentar la contribución que aporta al desarrollo de nuestros países.

El desafío que supone alimentar a un planeta en pleno crecimiento demográfico está intrínsecamente vinculado a la cuestión medioambiental y al cambio climático. La degradación del medio ambiente se caracteriza por el deterioro de los recursos naturales, incluidos la disminución de los recursos hídricos, el aumento de las superficies áridas, la deforestación y las consecuencias del calentamiento del planeta. Son todos elementos que impiden el aumento de la producción agrícola, que podría contribuir a la solución duradera de la crisis alimentaria. Por lo tanto, debemos hacer todo lo que podamos para reducir de manera significativa las emisiones de gases de efecto invernadero.

En ese sentido, mi país acoge con satisfacción la hoja de ruta aprobada en las negociaciones de Bali, tras el 13° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Esta hoja de ruta es un paso importante hacia la formulación de un plan para dar seguimiento al Protocolo de Kyoto, que está previsto que venza en 2012. También cabe aplaudir los recientes esfuerzos enunciados por los países industrializados en la cumbre del Grupo de los Ocho, celebrada en Hokkaido (Japón) y en julio de 2008, en el transcurso de la cual reiteraron una vez más su voluntad de reducir a la mitad su emisión de gases de efecto invernadero antes de 2050.

Por su parte, mi país, el Gabón, cuyos bosques forman parte de la importante Cuenca del Congo —segundo pulmón ecológico del planeta, después del Amazonas— se ha adherido sin reservas a las diferentes convenciones relativas a la lucha contra el cambio climático y a la conservación de la biodiversidad. Ha decidido asumir su parte de responsabilidad consagrando el 11% de su territorio a la humanidad con, entre otras cosas, la creación de 13 parques nacionales. Naturalmente, estos esfuerzos exigen que se hagan otros, sobre todo la inclusión de nuestros bosques en los mecanismos de compra de cuotas de emisiones y la concesión a los países africanos de medidas

compensatorias por parte de los países industrializados, principales emisores de dióxido de carbono.

Los países en desarrollo necesitan un apoyo permanente y consecuente de la comunidad internacional para afrontar los nuevos desafíos que les esperan. Por lo tanto, es urgente que todos los asociados para el desarrollo cumplan con sus promesas, en particular duplicando la asistencia oficial para el desarrollo, elaborando métodos innovadores en materia de financiación del desarrollo y condonando la deuda, cuya carga hace peligrar nuestros esfuerzos de desarrollo.

Este llamamiento también incluye las diferentes limitaciones que pesan sobre los países en desarrollo, en particular la pandemia del VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades infecciosas que afectan a sus poblaciones y economías. En efecto, por lo que se refiere al VIH/SIDA, los diferentes esfuerzos realizados por los países africanos para proporcionar acceso universal a la prevención, la atención y el tratamiento antes de 2010 no parecen suficientes para erradicar este flagelo de los tiempos modernos.

La interdependencia de las amenazas a las que la comunidad internacional hace frente pone de relieve, ahora más que nunca, la necesidad de dar un nuevo impulso a los esfuerzos en favor de la solidaridad y de la paz y la seguridad internacionales. En varias regiones del mundo, las tensiones y las crisis profundas prolongan la inestabilidad y la inseguridad, inhibiendo así toda posibilidad de desarrollo.

Con respecto, en particular, al conflicto israelí-palestino, no nos cansaremos de decir que sólo los esfuerzos concertados y constantes, basados en el principio de dos Estados, Israel y Palestina, que coexistan en condiciones de paz y seguridad, dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas, pueden llevar a una solución definitiva, justa y equitativa del conflicto.

En África, también, hay varios focos de tensión que siguen siendo preocupantes. Es el caso de Somalia, donde la inestabilidad que perdura compromete desde hace más de 15 años todo inicio de desarrollo. Sin embargo, hay que aplaudir los recientes esfuerzos realizados en ese país para promover un proceso político abierto a todos, en particular la concertación de un acuerdo firmado el 9 de junio de 2008 en Djibouti entre el Gobierno Federal de Transición y la Alianza para la Nueva Liberación de Somalia, bajo los

auspicios de las Naciones Unidas y con el apoyo de la Unión Africana. Cabe esperar que este hecho, que constituye una auténtica posibilidad de hallar una solución definitiva para ese conflicto, lleve al despliegue de una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz para que el país salga del caos en el que está sumido desde 1990.

Las condiciones generales de seguridad en Darfur constituyen también un motivo de grave preocupación para la comunidad internacional. Con todo, hay que aplaudir y animar los esfuerzos tenaces realizados por la mediación conjunta de la Unión Africana y las Naciones Unidas por llevar a cabo un proceso incluyente que desemboque en la solución del conflicto que afecta a Darfur desde hace unos años.

La situación entre el Chad y el Sudán da lugar a verdaderas esperanzas, suscitadas por la reanudación del diálogo entre los dos Estados en el marco de varios acuerdos que han firmado, en particular el Acuerdo de Dakar, de 13 de marzo de 2008.

En cuanto a la situación en la República Centroafricana, no podemos sino alegrarnos de los avances importantes conseguidos en el marco de los preparativos de un diálogo político incluyente desde la primera reunión del comité de seguimiento de las conversaciones de paz. Invitamos a las Naciones Unidas y a los asociados internacionales a que se comprometan aún más con la reconstrucción de ese país hermano.

Por último, en relación con Côte d'Ivoire, al Gabón le complacen los progresos logrados en la aplicación del Acuerdo de Uagadugú y acuerdos complementarios. Hacemos un llamamiento a los diferentes asociados de este país hermano para que lo acompañen en sus esfuerzos.

Los múltiples desafíos que acabamos de exponer sólo se podrán superar mediante una acción colectiva a nivel mundial. Por esa razón, los Jefes de Estado y de Gobierno reconocieron en la Declaración del Milenio, y reiteraron en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, la necesidad de fortalecer las Naciones Unidas para convertirlas en un instrumento que les permita conseguir mejor sus objetivos prioritarios. Por ello, a mi país le complace que desde la Cumbre Mundial 2005 se hayan aplicado la mayor parte de las principales recomendaciones del Documento Final en el marco del proceso de reforma de las Naciones Unidas. La creación de dos órganos importantes, a

saber, la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Derechos Humanos, que funcionan desde junio de 2006, lo ilustran perfectamente.

Animados por estos grandes avances, debemos seguir esforzándonos en los próximos períodos de sesiones para completar el proceso de reforma. Por ejemplo, debemos llevar a cabo la revitalización de la Asamblea General, el órgano de deliberación más representativo de las Naciones Unidas. Además, debe fortalecerse la coherencia de las actividades de los organismos de las Naciones Unidas. En este sentido, quiero saludar la iniciativa “Unidos en la acción”, que ha permitido lograr resultados alentadores en países piloto.

En cuanto a la reforma del Consejo de Seguridad, debemos encomiar los esfuerzos incansables de los

diferentes Presidentes de la Asamblea General que han permitido completar el proceso de consultas que debería llevar al inicio de negociaciones intergubernamentales a más tardar el 31 de enero de 2009. La construcción de un mundo más justo y más seguro que responda a las aspiraciones profundas de nuestros pueblos depende de ello.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República Gabonesa por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Didjob Divungi Di Ndinge, Vicepresidente de la República Gabonesa, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.